

KIM JONG IL

**PARA HACER BRILLAR LAS IDEAS
DEL COMPAÑERO KIM IL SUNG
ACERCA DEL MOVIMIENTO
JUVENIL Y SUS MÉRITOS
ALCANZADOS AL DIRIGIRLO**

**Ediciones en Lenguas Extranjeras
RPD de Corea
109 de la era Juche (2020)**

¡TRABAJADORES DEL MUNDO ENTERO, UNÍOS!

KIM JONG IL

PARA HACER BRILLAR LAS IDEAS
DEL COMPAÑERO KIM IL SUNG
ACERCA DEL MOVIMIENTO
JUVENIL Y SUS MÉRITOS
ALCANZADOS AL DIRIGIRLO

Ediciones en Lenguas Extranjeras
RPD de Corea
109 de la era Juche (2020)

ÍNDICE

PREPAREMOS FIRMEMENTE A LOS JÓVENES COMO FIDEIDIGNOS CONTINUADORES DE LA CAUSA REVOLUCIONARIA DEL JUCHE (Extracto)

Discurso pronunciado ante los altos funcionarios
del Comité Central del Partido del Trabajo de
Corea *17 de enero de 1990* 1

LLEVEMOS EL MOVIMIENTO JUVENIL DE NUESTRO PAÍS A UNA FASE SUPERIOR (Extracto)

Palabras a altos funcionarios del sector del
trabajo juvenil *5 de enero de 1993* 22

CONCENTREMOS LA FUERZA EN LA LABOR CON LOS JÓVENES (Extracto)

Charla con altos funcionarios del Comité
Central del Partido del Trabajo de Corea
26 de febrero de 1993 48

SOBRE LA MISIÓN Y EL DEBER DE LA UNIÓN DE LA JUVENTUD SOCIALISTA KIM IL SUNG

Conversación con un alto funcionario del Comité
Central de la Unión de la Juventud Socialista
Kim Il Sung *20 de enero de 1996* 58

HAGAMOS BRILLAR LAS IDEAS DEL
COMPAÑERO KIM IL SUNG ACERCA DEL
MOVIMIENTO JUVENIL Y SUS MÉRITOS
ALCANZADOS AL DIRIGIRLO

Disertación en *Chongnyon Jonwi*, órgano del
Comité Central de la Unión de la Juventud
Socialista Kim Il Sung, en ocasión del V
aniversario del Día de la Juventud
24 de agosto de 1996 66

1	67
2	78

PREAREMOS FIRMEMENTE A LOS JÓVENES COMO FIDEDIGNOS CONTINUADORES DE LA CAUSA REVOLUCIONARIA DEL JUCHE

(Extracto)

**Discurso pronunciado ante los altos funcionarios
del Comité Central del Partido del Trabajo de Corea**

17 de enero de 1990

Hoy es el día del aniversario 44 de la fundación de la Unión de la Juventud Trabajadora Socialista.

La UJTS es la única organización política de carácter masivo de los jóvenes de nuestro país que, dando educación revolucionaria a numerosos jóvenes, los agrupa firmemente alrededor del Partido y los moviliza con energía para ejecutar su política.

La UJTS tiene profundas raíces históricas.

El gran Líder inició tempranamente el movimiento juvenil revolucionario de nuestro país, y en medio de las llamas de la Lucha Revolucionaria Antijaponesa formó a miembros medulares de la organización juvenil revolucionaria y estableció las brillantes tradiciones del movimiento juvenil.

Sobre la base de las valiosas proezas y experiencias en el movimiento juvenil, que él mismo acumuló durante la Lucha

Revolucionaria Antijaponesa, después de la liberación del país no tardó en crear la Unión de la Juventud Democrática, organización juvenil masiva, que agrupó a los jóvenes de diferentes sectores y capas para unirlos compactamente como fuerza política. De acuerdo a las demandas del desarrollo de la revolución, nuestro Partido transformó la UJD en UJTS y ha venido prestando gran atención a fortalecer y desarrollar sin cesar sus organizaciones y a educar a los jóvenes de manera revolucionaria. A través de la Organización de Niños y la Unión de la Juventud Trabajadora Socialista, formó a los integrantes de las nuevas generaciones en lo organizativo y revolucionario. Así que el estado ideológico-espiritual de nuestros jóvenes es óptimo. Ellos tienen un firme espíritu organizativo y revolucionario, y en firme adhesión a la línea y la política del Partido se esfuerzan abnegadamente en todas las esferas de la construcción socialista poniéndose al frente de los demás en las tareas difíciles y complicadas.

En muchos países los jóvenes son un quebradero de cabeza, pero en nuestro país ellos son objeto de orgullo y dignos trabajadores que llevan sobre sus hombros la revolución y la construcción. Es, por eso, que los extranjeros que visitan a nuestro país se admirán del estado ideológico-espiritual de nuestros jóvenes valorando altamente que estamos muy adelantados también en la educación de los jóvenes. Es lógico que nos sentimos orgullosos de haberlos educado excelentemente.

Sin embargo, no debemos sentirnos satisfechos por los éxitos logrados en la labor con los jóvenes ni tratar a la ligera la educación de ellos.

Los jóvenes son los continuadores de la revolución. El

problema de cómo educarlos es importante porque tiene que ver con las perspectivas de la revolución y el destino futuro de la nación. Sólo cuando el partido de la clase obrera educa bien a los jóvenes puede mantener y llevar adelante los éxitos alcanzados en la revolución y la construcción y continuar de generación en generación la revolución. La experiencia histórica demuestra que si no se hace así se pueden malograr las conquistas revolucionarias alcanzadas en la prolongada y ardua lucha y no se puede llevar adelante ni tampoco culminar la causa revolucionaria iniciada por el líder.

Sobre todo, hoy, cuando en nuestro país la generación de la revolución es relevada y los integrantes de la nueva han emergido como el grueso de la revolución, educar debidamente a los jóvenes se presenta como un problema importante para heredar y complementar generación tras generación la causa revolucionaria del Juche iniciada por el Líder.

Mientras consolidamos y llevamos adelante los éxitos obtenidos en la labor con los jóvenes debemos intensificarla conforme a la situación creada y la demanda de la revolución en desarrollo, para que todos los jóvenes estén preparados con firmeza como fidedignos continuadores de la causa de nuestra revolución.

Para ello es necesario fortalecer, ante todo, su educación ideológica.

Sólo haciéndolo así es posible dotarlos con la idea revolucionaria de nuestro Partido y prepararlos como fervientes revolucionarios que luchan con abnegación en bien de la revolución coreana. Si no intensificamos la educación

ideológica entre los jóvenes y la descuidamos aunque sea en lo más mínimo, ellos, al ser cautivados por ideas burguesas, pueden desear llevar una vida indolente y relajada, corrupta y degenerada pasando el tiempo ociosamente sin trabajar. Si la cosa marcha así los jóvenes no pueden hacer la revolución ni tampoco se podrá garantizar con firmeza la continuidad de nuestra causa revolucionaria.

De aquí en adelante, igual que en el pasado, seguiremos dedicando colosales fuerzas a la educación de los jóvenes para prepararlos como fervientes revolucionarios partidarios de la idea Juche.

Debemos armar firmemente a los jóvenes con la idea Juche, la cual es la más correcta ideología directriz de la revolución y la construcción y el único concepto revolucionario del mundo que ellos deben tener. Sólo así es posible que los jóvenes, teniéndola como su fe firme, piensen y actúen según ella demanda en cualquier momento y cualquier lugar donde se encuentren, y que hereden y culminen de generación en generación la causa revolucionaria del Juche. Tenemos que realizar profundamente entre ellos la educación en los principios de la idea Juche para que la tomen como firme concepción revolucionaria del mundo y actúen y vivan solamente de acuerdo con lo que ella exige.

Las brillantes tradiciones revolucionarias antijaponesas establecidas por el gran Líder vienen a ser las raíces históricas y la arteria de nuestra revolución. Sólo dotando firmemente a los jóvenes de esas tradiciones mediante la intensificación de la educación en ellas es posible que vivan y luchen con el espíritu de la revolución antijaponesa.

Lo importante en la educación en las tradiciones

revolucionarias es aprender del espíritu revolucionario de los combatientes antijaponeses. Estos, depositando su confianza sólo en el Líder y siguiéndole, lucharon, hasta el fin, con fe en la victoria de la revolución coreana, para restaurar la patria, y superaron múltiples dificultades con el espíritu revolucionario de apoyarse en sus propias fuerzas y luchar tenazmente hasta salir victoriosos en la guerra antijaponesa. Cuando los jóvenes se pertrechan firmemente con el espíritu revolucionario de los combatientes antijaponeses pueden proteger y defender con seguridad al Partido y el Líder y luchar resueltamente para dar cima a la causa revolucionaria del Juche aun en difíciles y complejas circunstancias. Fortaleciendo entre los jóvenes la educación en las tradiciones revolucionarias procuraremos que todos aprendan de la infinita fidelidad de los combatientes revolucionarios antijaponeses al Líder, de su firme confianza en la victoria de la revolución y de su espíritu revolucionario de apoyarse en las propias fuerzas y de luchar tenazmente con que cumplieron infaliblemente las tareas revolucionarias venciendo múltiples dificultades, y que lo apliquen en sus actividades y vida. En especial los jóvenes deben aprender de Kim Hyok, Cha Kwang Su y otros jóvenes comunistas para vivir y trabajar como lo hicieron ellos.

Hay que reforzar entre los jóvenes la educación revolucionaria, la clasista.

En el mundo la clase explotadora aún existe tal como estaba y se desarrolla una fiera lucha entre la clase obrera y la explotadora, entre el socialismo y el capitalismo. ... En tales condiciones si no se realiza bien la educación revolucionaria, la clasista, entre los jóvenes que han crecido

felices en el regazo de nuestro Partido sin experimentar la explotación de los terratenientes y capitalistas, ellos no se mostrarán firmes en la batalla por la obra revolucionaria de la clase obrera ni en la lucha contra la clase explotadora. Hoy, fortalecer entre los jóvenes la educación revolucionaria, la clasista, se presenta como una de las tareas más apremiantes para darles buena formación político-ideológica y temple revolucionario.

Lo importante en la educación revolucionaria, la clasista, es que ellos posean el punto de vista de la clase obrera. Dotándolos firmemente con esta concepción debemos hacer que todo lo vean y valoren desde la posición de la clase obrera y mantengan con firmeza el principio revolucionario de la clase obrera en cualesquier condiciones, por muy difíciles y complejas que sean.

Es importante también educar a los jóvenes para que odien infinitamente la clase y el sistema explotadores y luchen resueltamente contra éstos. Para ello es preciso que conozcan profundamente, a base de los principios, la naturaleza explotadora de los terratenientes y capitalistas, la esencia reaccionaria del imperialismo y su corrupción. Debemos darles a conocer bien a los jóvenes las aviesas y taimadas artimañas de los imperialistas encaminadas a descomponer los países socialistas bajo el slogan de la “paz” y la “ayuda”, de manera que puedan combatir decididamente en su contra sin abrigar ilusiones en cuanto a ellos. . .

En la educación revolucionaria, la clasista, es importante, además, educar a los jóvenes para que se opongan al revisionismo. Mediante la intensificación de la enseñanza

antirrevisionista entre los jóvenes debemos hacer que éstos comprendan claramente la esencia reaccionaria y la nocividad del revisionismo moderno y que se muestren firmes en la lucha contra el servilismo a las grandes potencias y el dogmatismo. De esta manera, debemos lograr que no se infiltre entre ellos ni siquiera el más mínimo elemento de revisionismo.

Es necesario fortalecer entre los jóvenes la educación en el patriotismo socialista.

Sólo educándolos en el espíritu de amar fervientemente la patria socialista es posible que sean fieles al Partido y el Líder y luchen abnegadamente en bien del florecimiento y la prosperidad de la patria socialista.

En la educación en el patriotismo socialista es importante dar a conocer bien la superioridad del sistema socialista de nuestro país, el cual es un generoso régimen social que cría a los integrantes de las nuevas generaciones como dignos trabajadores del país dándoles de comer, vistiéndolos y ofreciéndoles la oportunidad de estudiar. Lo prueba el caso de los militares trillizos que participaron en la reciente II Conferencia de Activistas de la Unión de la Juventud Trabajadora Socialista del Ejército Popular de Corea. Asistieron a este evento los nueve grupos de militares trillizos. El gran Líder se encontró y fotografió con ellos diciendo que todos los trillizos son hijos e hijas del Partido porque han crecido a cargo de éste. Como lo indicara el Líder, si los militares trillizos no hubieran nacido en el régimen socialista de nuestro país no habrían podido estar vivos todos. Es difícil sustentar a uno sólo con la leche de su madre, pero gracias al regazo del Partido y al ventajoso

régimen socialista pudieron crecer vigorosos sin conocer lo que son las dificultades y convertirse en dignos combatientes. De verdad, los trillizos han crecido alimentándose, no con la leche de su madre, sino con la que les dio el Partido, disfrutando de su cariño. Es loable que nosotros hayamos construido la Casa de Maternidad de Pyongyang. Nuestro Partido no escatima nada para las nuevas generaciones. Les ofrece todo lo mejor a los niños. De veras, los niños de nuestro país crecen felices en el mejor régimen socialista establecido por el Líder. Es preciso explicar claramente con tales datos detallados y reales a los jóvenes, que el régimen socialista de nuestro país es, verdaderamente, el más superior en el mundo. De esta manera, hay que instruir a todos ellos para que aprecien y amen infinitamente ese beneficioso régimen y luchen dedicando todo su ser en aras de su consolidación y desarrollo.

Es necesario educarlos para que aprecien, amen y hagan florecer las aldeas donde nacieron y crecieron, los montes y ríos, y sus puestos de trabajo, acciones en que el amor a la patria se manifiesta de modo concreto. Todos los jóvenes tienen aldeas donde nacieron y crecieron, montes y ríos y puestos de trabajo donde florece su digna vida creadora. Pero, algunos no saben apreciarlos y amarlos ni se esfuerzan por mantenerlos bien y hacerlos mejores. Debemos conducir a los jóvenes para que tengan amor por ellos y conviertan la tierra patria en un paraíso socialista agradable para vivir.

Con miras a orientar a los jóvenes a amarlos es recomendable crear muchas canciones sobre la tierra natal y la patria para que las canten ampliamente. Esas canciones se deben componer con profundo contenido, partiendo de

la realidad concreta. Ya que el patriotismo se demuestra en el sentimiento específico de las personas, esas canciones pueden conmover el corazón del hombre sólo cuando se creen reflejando las cosas impresionantes de la realidad y la vida concretas. Es necesario crear muchas canciones sobre Pyongyang para divulgarlas. Hace falta, además, componer numerosas canciones que describan los esfuerzos de los jóvenes que acumulan proezas laborales para abrillantar la patria socialista y canciones con el tema de los militares jóvenes que realizan hazañas en los lugares de la construcción socialista, y divulgarlas ampliamente. Para crear canciones interesantes sobre las relaciones entre los militares y el pueblo es preciso buscar temas en la vida concreta que florece en todos los lugares donde los constructores militares trabajan sudando.

Es aconsejable armar a los jóvenes con el espíritu de dar supremacía a la nación coreana.

La coreana es una nación inteligente que creó una larga historia y brillante cultura, viviendo miles de años en el territorio coreano con una misma sangre y lengua. En el mundo hay muchos países y naciones, pero no hay una nación como la coreana, la homogénea que creó desde hace mucho tiempo una larga historia y brillante cultura en el mismo territorio. La nación coreana que tiene tal historia y cultura hace brillar más su dignidad y honor en la época del Partido del Trabajo. Hoy, nuestra nación, enalteciendo como el Líder al gran compañero Kim Il Sung, Sol de la nación, bajo la dirección del Partido del Trabajo de Corea y manteniendo en alto la bandera de la idea Juche, avanza a la cabeza para construir el paraíso socialista donde el

pueblo pueda gozar a plenitud de una vida independiente y creadora.

Es preciso enseñar claramente a los jóvenes que la coreana es una nación inteligente con una larga historia y brillante cultura y que hoy en día se pone en la delantera en la lucha para lograr plenamente la independencia de las masas populares, bajo la dirección del gran Líder y el gran Partido, manteniendo en alto la bandera de la idea Juche, de modo que ellos, con elevada dignidad y orgullo nacionales, luchen con tesón por defender estrictamente la dignidad y el honor nacionales y hacerlos brillar más.

Hay que realizar mediante diversas formas y métodos la labor de educación de los jóvenes, de acuerdo con sus características y su grado de preparación.

Ahora esta labor no se lleva a cabo conforme a sus peculiaridades sino se ejecuta como si se tratara de los preparados miembros del Partido y las personas de mucha edad, lo cual es inadmisible. Los jóvenes tienen características específicas: son curiosos y desean hacer algo, laboran entregando todo su ser y les gusta jugar con alegría. Sólo es posible lograr éxitos cuando la educación de los jóvenes se realice a tenor de tales características psicológicas.

Las actividades como conferencia, el fórum de exposición y los encuentros son eficientes medios para la educación colectiva de los jóvenes. Es posible lograr éxitos en la educación de los jóvenes si se organizan esas actividades, de acuerdo con sus características.

Las organizaciones del Partido y de la UJTS deben realizarlas en momentos adecuados y conforme a sus características psicológicas para facilitar el cumplimiento de

las tareas revolucionarias que se han presentado.

Hay que enseñar bien a los jóvenes a través de las publicaciones.

En el periódico y otras publicaciones se insertan noticias y materiales diversos sobre la naturaleza y la sociedad. Si los jóvenes leen mucho pueden adquirir amplios conocimientos sobre la línea y la política de nuestro Partido, la naturaleza y la sociedad. Por lo tanto, sería bueno hacer que los jóvenes lean muchos periódicos, revistas y otras publicaciones. En especial, es necesario producir bien las publicaciones para los jóvenes, convenientes al gusto y la demanda de ellos incluyendo el periódico *Rodong Chongnyon* y la revista *Chongnyon Saenghwal*, y usarlas efectivamente para su educación.

Las obras artísticas son poderosos medios de educación que instruyen a la gente mediante la descripción artística. Los jóvenes, que son sensibles a lo nuevo y poseen un vigoroso espíritu emprendedor, pueden ser educados considerablemente en lo ideológico y espiritual a través de magníficas obras artísticas. Por eso, debemos prestar gran atención a la enseñanza de los jóvenes por medio de las obras artísticas.

De las obras artísticas debemos utilizar bien las películas en la educación. El cine, como arte de fuerte carácter gráfico y movilizativo, es uno de los mejores medios para educar a muchos jóvenes en colectivo.

Con miras a llevar a buen término la labor de la enseñanza a los jóvenes por medio del cine debemos producir gran número de películas con temas de su vida. Podemos hallar tantos como queramos tales temas. En la actualidad, en

la Universidad de Arte Dramático y Cinematográfico de Pyongyang se encuentra el Colectivo de Creación para la Práctica en Cinematografía y lo debemos convertir en el colectivo de Creación de Películas para los Jóvenes y Niños para que se produzcan muchas películas con el tema de la vida juvenil. El Comité Central de la UJTS debe garantizar los temas necesarios para la creación de películas en este Colectivo. Este Comité podrá suministrar los temas necesarios para la educación de los jóvenes y niños, ya que en el curso de dirigir su vida organizativo-ideológica conoce todos los datos positivos y negativos en sus actividades y vida.

Para realizar bien la labor de educación por medio del cine entre los jóvenes es preciso, además de producir muchas películas con el tema de la vida de éstos y los niños, organizar diversas actividades para aprender de sus protagonistas, tales como la reunión de intercambio de impresiones sobre el cine y el cine debate.

Los jóvenes tienen como peculiaridad psicológica ser receptivos a lo nuevo, seguir lo mejor y adelantarse a los demás para ganar fama. Esta peculiaridad muestra que la enseñanza por influencia positiva constituye un buen medio para educar a los jóvenes. Esto es un eficiente método educativo que conviene no sólo a la peculiaridad de los jóvenes sino también a la naturaleza del régimen socialista.

En nuestro país, entre los jóvenes tanto antes como hoy se manifestaron y manifiestan muchos actos nobles que commueven a todos. Actualmente, entre nuestros jóvenes se realizan acciones heroicas al crear proezas consagrando la

valiosa juventud en la construcción socialista encaminada al enriquecimiento, fortalecimiento y desarrollo del país y en la avanzada para salvaguardar la patria de la invasión enemiga, así como manifiestan hermosos rasgos morales de sacrificar todo lo suyo por el país, el pueblo y los compañeros revolucionarios. Tenemos que dar a conocer y propagar ampliamente a través de las publicaciones y otros medios de propaganda las bellas acciones heroicas y comunistas que se ven entre los jóvenes.

Ahora, siguiendo a pie firme el llamamiento del Partido para perfeccionar la irrigación a un nivel más elevado muchos jóvenes se han movilizado a la obra para abrir el canal, en la cual logran grandes éxitos laborales. Si los jóvenes de otros países lo hacen como los de nuestro país, esa noticia sacudiría todo el país. Debemos dar a conocer y propagar ampliamente por el periódico y la radio los esfuerzos de esos jóvenes y los éxitos laborales de los que trabajan al frente de las obras arduas y difíciles en todos los sectores de la construcción socialista, y encomiarlos activamente.

Es necesario realizar la educación de los jóvenes conforme a las peculiaridades de los sectores.

En particular, hay que educar bien a los jóvenes estudiantes universitarios conforme a sus características.

Ellos son los futuros cuadros nacionales que llevarán adelante la revolución y el porvenir de la patria. El tiempo universitario es importante porque en ese período el hombre se va perfeccionando la concepción del mundo. Por lo tanto, formar de modo revolucionario a los estudiantes universitarios intensificando la educación ideológica entre ellos, constituye un importante problema relacionado con el

futuro de la revolución y con la prosperidad o ruina de la nación.

Hasta la fecha, nuestro Partido ha efectuado bien esta labor, gracias a lo cual el actual estado ideológico de esos jóvenes de nuestro país es óptimo. En el mundo no existen otros estudiantes como los nuestros, que son sanos y sencillos en lo político y moral. Pero, no debemos descuidar la educación ideológica de ellos. Además de empeñarnos por elevar el nivel de conocimientos de los estudiantes, debemos intensificar aún más entre ellos la labor de educación ideológica para armarlos firmemente con la ideología revolucionaria de nuestro Partido y así formarlos como fidedignos cuadros nacionales con la firme concepción revolucionaria jucheana del mundo.

Para efectuar bien esa labor es preciso reforzar las organizaciones de la Unión de la Juventud Trabajadora Socialista en las universidades y elevar su papel. Ya que todos los estudiantes universitarios son jóvenes, estas organizaciones deben desempeñar el rol de dueño en la educación ideológica de ellos.

A fin de elevar la función y el papel de dichas organizaciones es menester ampliar sus aparatos. Junto con esto, es preciso formar bien a los funcionarios profesionales de la UJTS de las universidades. Hace falta analizar en general cómo andan los presidentes de las organizaciones de la UJTS de las universidades y preparar bien sus filas con personas con capacidad política y práctica.

Para realizar debidamente la educación de los estudiantes universitarios es preciso enseñar bien, ante todo, a sus profesores. El estado ideológico y espiritual de ellos se

refleja íntegramente en el de sus discípulos. Debemos fortalecer la labor de educación ideológica de los maestros para que todos éstos se armen firmemente con la ideología de nuestro Partido y formen a los estudiantes como cuadros revolucionarios que trabajan abnegadamente por el Partido y el Líder, la patria y el pueblo.

Hay que orientar a los jóvenes a ponerse a la cabeza de la construcción económica socialista.

Esto es una medida importante para forjarlos de manera revolucionaria en la práctica. Para prepararlos bien como continuadores de la revolución es necesario forjarlos en la práctica, además de dotarlos con la ideología de nuestro Partido intensificando la labor de educación ideológica. En la compleja y difícil lucha práctica para transformar la naturaleza y la sociedad los hombres se forjan incesantemente y se preparan como revolucionarios. En nuestro país donde se acelera con dinamismo la construcción económica socialista, los jóvenes, para su formación revolucionaria, deben ponerse a la cabeza de las tareas difíciles y complejas destinadas a transformar la naturaleza y aumentar la producción. Si ellos participan así con iniciativa en la edificación económica, se pueden forjar en lo ideológico y volitivo y adquirir conocimientos, experiencias y métodos para la transformación de la naturaleza y la sociedad.

Que los jóvenes tomen la delantera en la construcción económica socialista tiene una gran significación también para el cumplimiento exitoso del Tercer Plan Septenal y para el logro del triunfo completo del socialismo. Nuestro Partido ha planteado la tarea estratégica de alcanzar la alta cima de la victoria total del socialismo cumpliendo con

éxito ese plan, grandiosa meta de la construcción socialista, y a continuación, otro plan septenal. Para cumplir esa tarea es preciso que los jóvenes ardiendo en pasión abran con energía las vías, al frente de los trabajos difíciles, en todos los sectores de la construcción económica socialista.

Nuestro Partido proyecta convocar poco después la conferencia nacional de activistas jóvenes para llamar enérgicamente a los jóvenes a la construcción económica para lograr la victoria completa del socialismo. Debemos lograr que en respuesta al llamamiento combativo del Partido, los jóvenes realicen acciones heroicas desplegando a plenitud sus fuerzas e inteligencia en todos los lugares de la construcción económica socialista, para seguir ostentando así su honor como constructores jóvenes.

Ante todo, es necesario orientar a todos los jóvenes a ponerse al frente del cumplimiento del plan de la economía nacional, que les es asignado.

A fin de cumplir el Tercer Plan Septenal y fomentar la economía del país es importante que todas las ramas y unidades de la economía nacional cumplan indefectiblemente sus planes. Si lo hacen así, pueden lograr auge en la construcción de la economía socialista. El XVII Pleno del Sexto Período del Comité Central del Partido exhortó a lograr un nuevo auge en esta labor cumpliendo exitosamente el plan de la economía nacional de este año, el primero de la década de 1990, mediante una dinámica lucha por el aumento de la producción y el ahorro. Sólo es posible cumplirlo con éxito cuando los trabajadores de todas las unidades ejecuten debidamente sus tareas asignadas. En todos los sectores y puestos en que se ejecuta el plan de la economía nacional

están los jóvenes. Estos, bien conscientes de que si realizan sus tareas se cumple bien el plan económico general y se desarrolla la economía del país, deben ser modelos en ejecutar sin falta el plan asignado para cada día, cada mes y cada trimestre y por índices, desplegando toda la inteligencia y creatividad.

Hay que procurar que los jóvenes cumplan el papel de brigada de choque en la edificación de las obras importantes.

Esos lugares de construcción constituyen campos de combate en que los jóvenes deben movilizarse debidamente y centros de trabajo dignos donde pueden hacer proezas laborales.

En tiempos pasados nuestro Partido los llamó a importantes lugares para transformar la naturaleza y levantar grandes obras monumentales y, ellos, siempre haciéndose eco de ese llamamiento, se movilizaron con firme decisión y acumularon brillantes hazañas laborales. Están impresas sus heroicas proezas en las obras monumentales de la época del Partido del Trabajo tales como la vía ferroviaria Haeju-Hasong, el ferrocarril septentrional, la Mina de Carbón Juventud de Songnam, la Central Hidroeléctrica Juventud de Kanggye, el Complejo Químico Juventud de Namhung, el lugar histórico de la revolución de Samjiyon, el Estadio Kim Il Sung, el Monumento a la Idea Juche, el Estadio Primero de Mayo y el reparto Kwangbok.

También en la década de 1990 debemos acelerar la construcción de centrales eléctricas de gran tamaño, la segunda etapa del Complejo de Vinalón de Sunchon, el de Abonos Potásicos de Sariwon, 50 mil viviendas en Pyongyang, la transformación de las marismas del Mar

Oeste, las líneas férreas, las autopistas y otras numerosas obras. Como en el pasado, también en esta década los jóvenes tienen que participar activamente en estas obras para incrementar los bienes del país y el pueblo, y manifestar su inteligencia y valentía.

También, deben ponerse a la vanguardia en los esfuerzos por desarrollar las ciencias y técnicas del país.

Hoy en día desarrollarlas con rapidez es una tarea importante que se presenta para alcanzar con éxito la fortaleza material del comunismo, mediante el desarrollo con recursos propios, la modernización y fundamentación científica de la economía nacional. Sólo así es posible modernizar la economía nacional, incrementar la producción sobre la base de los logros de las ciencias y técnicas y asegurar satisfactoriamente las crecientes demandas de la vida del pueblo. Pero, no es fácil desarrollarlas rápidamente. Por tanto, los jóvenes, sensibles a lo nuevo y con un vigoroso espíritu emprendedor, deben participar activamente en esta tarea. Y tienen que empeñarse para ser versados en las ciencias y técnicas de la rama en que trabajan y adquirir conocimientos más avanzados, y que ponerse a la cabeza del movimiento por la innovación técnica. Los integrantes de la nueva generación deben prepararse como candidatos a Doctor y Doctores antes de tener 30 ó 40 años de edad estudiando con afán, impulsados por la firme decisión de ocupar el baluarte de las ciencias y de apoyar a la patria con la ciencia y técnica, así como ser maestros en las invenciones y creaciones mostrándose activos en el movimiento por la innovación técnica.

Para orientarlos a ponerse al frente de la construcción

económica socialista es menester desplegar enérgicamente diversos movimientos masivos entre ellos.

El movimiento de brigada de choque juvenil posibilita a los jóvenes cumplir con éxito las tareas económicas realizando innovaciones colectivas. Hasta la fecha, gracias a ese movimiento se han logrado grandes éxitos en la producción, la construcción y el desarrollo técnico. También en el futuro deben desplegar activamente entre ellos los movimientos de brigada de choque de distintos tipos para registrar avances en la producción y la construcción y forjarlos de modo revolucionario.

A fin de preparar firmemente a los jóvenes en lo político e ideológico y hacerlos ponerse a la cabeza en la construcción económica socialista, los funcionarios partidistas deben prestar profunda atención a la labor con ellos.

El problema de cómo formar a los jóvenes es una cuestión importante relacionada con el destino de la revolución, razón por la cual los funcionarios del Partido, naturalmente, tienen que intensificar esta labor prestándole profunda atención para formarlos así como confiables continuadores de nuestra revolución.

Para el éxito en este trabajo los funcionarios partidistas a todos los niveles deben compenetrarse con los jóvenes.

Ahora no pocos de ellos, aun hablando de la importancia de la labor en cuestión, la encomiendan sólo a la organización de la Unión de la Juventud Trabajadora Socialista sin meterse personalmente entre los jóvenes. Si no entran profundamente entre ellos, no pueden trabajar bien conforme a sus niveles de preparación, sus aspiraciones y sus demandas.

Estando muy conscientes del propósito del Partido de

trabajar bien con los jóvenes, los funcionarios partidistas deben compenetrarse profundamente con ellos y educarlos según sus niveles de preparación, su estado psicológico, sus aspiraciones y exigencias, para aglutinarlos en torno al Partido y llamarlos dinámicamente al cumplimiento de las tareas revolucionarias.

Ante todo, los funcionarios del Departamento de la Juventud y de Grupos para las Tres Revoluciones del CC del Partido deben estar entre los jóvenes de diversos sectores y trabajar con ellos. Ahora, ellos no van frecuentemente a los jóvenes de las fábricas y el campo y a los estudiantes universitarios, mientras que velan sólo por la labor de la Brigada de Choque Juvenil “Batalla de la Velocidad” y por las actividades literarias y artísticas de los jóvenes y niños a través de los organismos de educación extraescolar.

Si ellos no se vinculan estrechamente con los jóvenes no pueden conocer el estado de éstos ni tomar justas medidas para su educación. Por muy ocupados que estén, los funcionarios de dicho Departamento deben entrar con frecuencia entre los jóvenes de diversos sectores para conocer su realidad y trabajar de acuerdo con ésta. Sobre todo, es preciso compenetrarse con los estudiantes universitarios. Aunque no puedan ir a menudo a los institutos superiores locales, deben visitar con frecuencia a los de la ciudad de Pyongyang para dar conferencias y realizar otras actividades políticas.

Tienen que realizar bien el trabajo con los jóvenes metiéndose entre ellos también los funcionarios de dicho departamento de los comités del Partido de cada provincia, ciudad, distrito y otros altos cuadros de los comités partidistas a todos los niveles.

Los secretarios jefe de los comités partidistas de provincia, ciudad y distrito y otros cuadros del Partido deben realizar con diferentes métodos la labor de educación de los jóvenes estudiantes de los institutos superiores y otras escuelas de distintos niveles, que están en su jurisdicción. Puesto que no sólo en Pyongyang, sino también en todas las demás partes del país hay muchos teatros y casas de cultura magníficos los funcionarios partidistas, convocando allí a los estudiantes universitarios y otros jóvenes, pueden realizar bien la labor de educación de diferentes formas y métodos como conferencias, seminarios y reuniones de presentación; después de terminar los actos, si se proyectan buenas películas, esto será muy provechoso para educarlos.

LLEVEMOS EL MOVIMIENTO JUVENIL DE NUESTRO PAÍS A UNA FASE SUPERIOR

(Extracto)

Palabras a altos funcionarios del sector del trabajo juvenil

5 de enero de 1993

El próximo mes de febrero celebraremos el VIII Congreso de la Unión de la Juventud Trabajadora Socialista. El evento será una manifestación de sólida unidad y de fidelidad de los continuadores de la causa revolucionaria del Juche, leales sin límites al Partido, una cita gloriosa de los triunfadores que desafiando todo tipo de tempestades apoyan y defienden el socialismo a nuestro estilo, centrado en las masas populares, y lo hacen brillar más. Debemos hacer de este congreso una coyuntura para llevar el movimiento juvenil de nuestro país a una fase superior.

La manera de hacerlo constituye una cuestión importante relacionada con el destino del Partido, la revolución y la nación. En lo tocante a la juventud, la cuestión radica en formarla como encargada de la construcción de una nueva sociedad, como relevo de la revolución, y el movimiento juvenil es para orientarla a apoyar y defender la causa del Partido y concluirla en relevo de la generación precedente.

El movimiento juvenil es parte integrante del movimiento revolucionario que se realiza por la independencia de las masas populares, y los jóvenes son integrantes de las fuerzas principales en este proceso. La causa de las masas populares por la independencia continúa generación tras generación, razón por la cual, su victoria definitiva depende de cómo los jóvenes se preparan como continuadores de la revolución. La misión fundamental del movimiento juvenil socialista consiste en forjarlos de manera consecuente como fuerzas fundamentales y continuadores de la revolución para ir concluyendo, en sustitución de las generaciones predecesoras, la causa de la independencia de las masas populares.

Desde que emprendió el camino revolucionario, el gran Líder, compañero Kim Il Sung, ha considerado la cuestión de la juventud como un asunto estratégico relacionado con el destino de la revolución, y en cada uno de sus períodos y etapas, formuló originales ideas y teorías sobre el movimiento juvenil conduciéndolo sabiamente en nuestro país. Comenzó sus actividades estructurando las filas de la revolución mediante la educación y el agrupamiento de la joven generación. Los movimientos comunista y juvenil de Corea, que habían echado sus raíces en la Unión para Derrotar al Imperialismo, avanzaron más aceleradamente con la constitución de la Unión de la Juventud Comunista de Corea, y en este decursar, se establecieron gloriosas tradiciones del movimiento juvenil, que constituyen valores ideológicos y espirituales y eterna piedra angular para transitar por un camino de sucesivas victorias, generación tras generación. El movimiento juvenil de Corea se pudo

fortalecer y desarrollar como un movimiento socialista original, a nuestro estilo, al contar con las destacadas ideas y teorías del Líder al respecto y las gloriosas tradiciones revolucionarias.

El movimiento juvenil socialista, de índole revolucionaria, sostiene en alto la ideología y la dirección del Partido.

Segirlas representa su vida. Porque sólo entonces puede mantener su carácter revolucionario, alcanzar la unidad y cohesión ideo-volitivas de sus filas, así como defender con firmeza la causa del Partido y llevarla a cabo con seguridad.

Para segirlas, lo principal es identificar las filas juveniles con la ideología del Partido. Esto significa hacer que todos los jóvenes se imbuyan de esta, piensen y actúen según sus exigencias, y que la construcción y las actividades de sus organizaciones se realicen, de manera estricta, a tenor de la misma. La ideología del Partido es la única directriz del movimiento juvenil socialista. Si se tolera que en su seno penetren ideas capitalistas y otras añejas, sus organizaciones se deteriorarán y acabarán por desintegrarse.

Para alcanzar el referido objetivo es importante, además, implantar un orden de trabajo y una disciplina revolucionarios, según los cuales las organizaciones juveniles actúen bajo la dirección del Partido, teniendo como guía su línea y orientación. La conducción del partido de la clase obrera constituye la garantía principal para el progreso del movimiento juvenil socialista por vía revolucionaria. Las lecciones de la historia enseñan que, si el movimiento juvenil se margina de esta dirección, las fuerzas contrarrevolucionarias pueden tomarle el pelo.

La ideología y la dirección del Partido deben ser acatadas invariablemente, generación tras generación. Este principio ha de observarse constantemente, aunque se produzcan relevos en el movimiento juvenil y cambien la situación y las tareas revolucionarias. En el seno de la UJTS está establecido hoy un firme sistema de dirección del Partido, y la transformación de las filas juveniles, según la idea Juche, escala a una etapa superior. Reconocer solo la ideología y la dirección del Partido y seguir las de generación en generación, constituye el estilo de trabajo tradicional de nuestros jóvenes y la característica esencial del movimiento juvenil de Corea.

El movimiento juvenil socialista es un movimiento de carácter masivo llamado a aglutinar con solidez a amplios sectores de la juventud en torno al Partido.

Alcanzar este objetivo deviene su requisito fundamental. Preparar firmemente a los jóvenes como fuerzas fundamentales y continuadores de la revolución, es una importante misión que le toca, y se logra mediante la concientización y la organización de las masas juveniles y su sólida aglutinación alrededor del Partido.

Para agruparlas con seguridad en torno al Partido, se precisa hacer masiva y unitaria su organización. Sólo así, esta puede abarcar, sin omitir a nadie, a diversos sectores de la juventud, así como prevenir la dispersión del movimiento juvenil y asegurar la unidad ideo-volitiva y de acción de los jóvenes, mediante su compactación en un solo bloque. Si muchos quedan fuera de la organización por el origen clasista o nivel de preparación, o si se dispersan en diversas formas de agrupaciones, no sería posible alcanzar la unidad

y cohesión de las masas juveniles, ni evitar la disgregación de su movimiento.

En nuestro país, todos los jóvenes, sin excepción, viven integrados en la UJTS, y así se preparan como fidedignos continuadores de la revolución, como auténtica vanguardia para el Partido. Que todos se forjen como revolucionarios participando a conciencia en las actividades orgánicas de la Unión es la auténtica fisonomía del movimiento juvenil coreano. Todos los jóvenes están unidos con firmeza y con una sola alma alrededor del Partido por conducto de su única y masiva organización: he aquí, precisamente, el poderío invencible y la consistencia del movimiento juvenil de Corea.

El movimiento juvenil socialista es el más combativo, el que en cualquier condición y circunstancia adversa, cumple incondicionalmente, y hasta el fin, las tareas que le asigna el Partido.

Por la característica de los jóvenes su movimiento, desde el principio, debe ser combativo, cualidad representativa de un alto espíritu revolucionario. Pero, no todos los movimientos juveniles la tienen. Ese carácter combativo se determina por su objetivo y por el nivel ideológico-espiritual de los jóvenes. El movimiento juvenil se hace más combativo cuando persigue la meta de llevar a cabo la sublime causa del Partido por la verificación de la independencia de las masas populares, y cuando todos sus integrantes tienen el alto espíritu revolucionario de cumplir de manera consecuente, y en cualquier circunstancia, por adversa que sea, las tareas que él les asigna. El nivel de este espíritu coincide con el de la combatividad del movimiento juvenil.

El indoblegable espíritu revolucionario es un atributo heroico y combativo de los jóvenes coreanos, quienes, en virtud de este, atravesaron con valentía un mar de sangre, un mar de fuego, y exhibiendo un alto espíritu revolucionario de apoyarse en sus propios esfuerzos y de luchar con tenacidad, llevaron al triunfo la difícil empresa de levantar sobre las ruinas una economía nacional autosustentada. Hoy, encargándose de las tareas más difíciles y duras en la construcción socialista, abren caminos y ponen de pleno manifiesto su heroísmo masivo. Aunque con el avance de la revolución se relevan sin cesar las generaciones, el indoblegable espíritu revolucionario de los jóvenes coreanos se mantiene invariable. Vivir y luchar con este espíritu constituye la firme voluntad de nuestros jóvenes y su combativo modo de actuar.

La fidelidad sin límites al Partido, el alto sentido de unión y organización con que todos actúan como un solo hombre aglutinados a su alrededor y la firme y combativa disposición a cumplir incondicionalmente y hasta el fin las tareas revolucionarias que él les asigna, vienen a ser las características fundamentales y la superioridad del movimiento juvenil de Corea. En ningún otro país del mundo existe un movimiento juvenil como este, que avanza con pasos firmes, contando con una brillante tradición y manifestando sin reservas su poderío.

Desarrollarse como movimiento fiel a la ideología y la dirección del Partido, como movimiento masivo que firmemente aglutina en su torno a amplios sectores de jóvenes, y como movimiento combativo que cumple incondicionalmente y hasta el fin las tareas revolucionarias

que le son asignadas es el principio fundamental del movimiento juvenil socialista. Ateniéndonos estrictamente a este principio, cuya justezza y vitalidad ya fueron corroboradas, debemos llevar adelante nuestro movimiento juvenil de acuerdo con las exigencias de la situación actual.

Hoy, el movimiento juvenil de Corea tiene por delante la tarea central de preparar de modo más consecuente a los jóvenes como vanguardia que, en fiel acato a la dirección del Partido, defienda con mayor firmeza y haga brillar el socialismo a nuestro estilo, centrado en las masas populares.

Los imperialistas y otros reaccionarios consideran una espina clavada en el ojo a nuestro socialismo que avanza por el camino de sucesivas victorias, aun en medio de severas pruebas por el derrumbe del socialismo en varios países, y tratan de aplastarlo, recurriendo obstinadamente a la presión político-militar y al bloqueo económico.

Nuestro Partido, por mucho que se complique la situación alrededor del país, sólo marchará por el camino indicado por la idea Juche. Es su incombustible convicción e indoblegable voluntad defender con resolución y hacer relucir el socialismo a nuestro estilo, centrado en las masas populares, en cualesquier circunstancias.

Los jóvenes lo salvaguardarán y lo harán brillar más, agrupados en guardias y brigadas de vida o muerte del Partido y profundamente convencidos de que mientras la inmortal idea Juche nos ilumine el camino a seguir y el gran Partido nos dirija, irremisiblemente saldremos victoriosos. “¡Que los jóvenes sean guardias y brigadas de vida o muerte del Partido, que protegen y dan mayor brillo al socialismo a nuestro estilo, centrado en las masas populares!”, esta es,

precisamente, la consigna revolucionaria que hoy nuestro Partido presenta a los jóvenes.

Les confía enteramente su porvenir y el de la revolución y, en su plena preparación como vanguardia infinitamente fiel a esta y el Partido, ve el incesante fortalecimiento y desarrollo del Partido y el seguro triunfo del socialismo a nuestro estilo. Tal es la expresión de su gran confianza y de sus esperanzas hacia los jóvenes.

El destino del Partido y del socialismo es el de los jóvenes, y viceversa. Únicamente bajo el amparo del Partido pueden estos poseer la más valiosa vida socio-política y prepararse como su vanguardia, y solo en la sociedad socialista, centrada en las masas populares, disfrutar de una digna existencia independiente y creadora y ver florecer a plenitud su grandioso deseo e ideal. Es el regazo del Partido el que atiende con responsabilidad el destino de los jóvenes para que hagan brillar eternamente su vida socio-política, y junto con el de la patria socialista, permite florecer su vida digna y su porvenir. Para fortalecer y desarrollar sin interrupción al Partido, es necesario preparar con dedicación a los jóvenes como su vanguardia, como reservas del Partido, y también, para defender y hacer resplandecer al socialismo, hay que forjarlos adecuadamente como protagonistas del país, de la nación, y como constructores del socialismo. Si los jóvenes, mediante la solución correcta de su problema, se forman como auténtica vanguardia para el Partido, como fidedignos constructores del socialismo, es posible fortalecer el Partido sin cesar y llevar a cabo la causa socialista, pero, en caso contrario, aquel se descompone y esta se malogra. Prueba elocuente de ello es el hecho de que por no haberlo

resuelto acertadamente en diversos países otros socialistas, sus jóvenes fueron arrastrados hacia las maniobras antisocialistas de traidores a la revolución, colocándose a la cabeza de otros para oponerse, sin ninguna consideración, al partido que les ofrecía la vida política y a la patria socialista que les aseguraba una existencia digna.

Considerando siempre la cuestión juvenil como un asunto importante relacionado con el destino del Partido y del socialismo, debemos desarrollar el movimiento juvenil en el sentido de preparar a los jóvenes como auténtica vanguardia que comparte el destino con el Partido, como fidedignos protagonistas que luchan con tenacidad por la victoria de la causa socialista.

Los jóvenes, confiando su destino por entero al Partido, deben ser su auténtica vanguardia que, aunque no exista más que unos instantes, sirva para él y sepa sacrificarse en aras suyas.

Con firmeza, y a riesgo de la vida, tienen que defender al Partido en el plano político e ideológico. Deben salvaguardar de manera consecuente la idea Juche, doctrina revolucionaria de nuestro Partido, considerándola como el único factor vital que estimula a vivir y a luchar, así como consagrarse sin vacilación su juventud y vida, desde la primera línea de combate, para defender al Partido en lo político e ideológico. Los jóvenes deben estar conscientemente dispuestos a convertirse en fortalezas y escudos en la batalla de vida o muerte en apoyo y defensa del Partido. Y tienen que tomar siempre como punto de partida de su trabajo y vida asegurar de lleno el prestigio y la autoridad del Partido, sin comulgar o ceder en lo más mínimo al respecto. Les incumbe esforzarse

por preservar de manera pura las hazañas del Partido en la revolución y hacerlas brillar más.

Asimismo, lucharán, contra viento y marea, por materializar las políticas y lineamientos del Partido, los que serán siempre su credo y voluntad. Con el espíritu de considerarlos como algo irreversible y de ejecutarlos de modo incondicional, dedicarán sin reservas su energía e inteligencia para plasmarlos en la vida, sin poner reparos en circunstancias o condiciones. Si en esta empresa los militantes del Partido sirven de chispa, los jóvenes serán llama.

Los jóvenes deben ser protagonistas confiables en la construcción socialista.

En esta se pondrán al frente de las tareas duras y difíciles. En el período juvenil a uno se le desbordan la fuerza y la energía. Si busca lugares cómodos y trabajos fáciles, no puede hacer brillar su existencia, ni llevar hasta el fin la revolución. Los jóvenes deben manifestar su inteligencia y valor al desbrozarle el camino a la edificación socialista, asumiendo tareas difíciles y penosas. Su digna vida ha de resaltar por actividades creadoras y proezas innovadoras. En todos los puestos de la construcción del socialismo actuando con todo su entusiasmo, establecerán nuevas normas y récords, y mostrando a plenitud el heroísmo colectivo, harán resplandecer la época del Partido del Trabajo y así se convertirán en héroes de la creación y la construcción.

Los jóvenes deben ser vanguardia en el cumplimiento de las tres revoluciones: la ideológica, la técnica y la cultural. Armándose con la conciencia revolucionaria y con los rasgos de la clase obrera se prepararán como consecuentes

comunistas de tipo Juche, y servirán de ejemplo a los demás miembros de la sociedad en la realización de la revolución ideológica. Al acelerar la revolución técnica llevarán, a la mayor brevedad, el nivel científico-tecnológico del país a una alta escala, y haciéndose abanderados del movimiento de masas para innovaciones técnicas, resolverán con audacia las cuestiones científico-técnicas que se presenten en la adecuación de la economía a las condiciones del país, su modernización y su fundamentación científica, haciendo añicos la pasividad, el conservadurismo y el misticismo. Asimismo, barrerán modos y hábitos de vida caducos en todas las esferas de la vida social y se convertirán en encargados principales de la creación y el desarrollo de la cultura de la clase obrera, la socialista. Y serán precursores en la revolución ideológica, pioneros en la técnica y promotores en la cultural.

La defensa nacional es un honroso deber para hacer resaltar a la patria, cuna donde florece la vida socialista de nuestro pueblo, y para salvaguardar el baluarte del socialismo. Los jóvenes deben conceder importancia a los asuntos militares y considerar como el deber más sagrado servir en el Ejército Popular. Todos tienen que estar dispuestos a pelear, a vida o muerte, en defensa de la dignidad del país y la nación en el caso de una agresión imperialista, tomar parte activa en los ejercicios militares y mantener siempre en alto la vigilancia revolucionaria y el estado de alerta y de movilización.

Para llevar a una escala superior el movimiento juvenil en nuestro país, es necesario que todas las organizaciones de la UJTS presten primordial atención a su trabajo interno.

El trabajo interno de la Unión es su actividad principal

destinada a formar a sus militantes como genuina vanguardia para el Partido al pertrecharlos con su ideología, aglutinarlos firmemente en su entorno y elevar la función y papel combativos de sus propias organizaciones. Solo prestándole una principal atención, estas pueden cumplir de modo satisfactorio con su misión y deber como entidades políticas. Si no lo atienden así, y se ocupan nada más que de cuestiones prácticas de la economía y la administración, no podrán educar y forjar a los jóvenes por la vía revolucionaria y, finalmente, se convertirán en agrupaciones impotentes. Tendrán que acabar de modo tajante con este fenómeno y dirigir su atención principal a reforzar el trabajo interno de la Unión.

Es preciso fortalecer la formación de los jóvenes para armarlos de modo firme con la ideología revolucionaria del Partido. Únicamente así llegarán a guardarle fidelidad y a dar brillo a su existencia política. Al dotarse de lleno con la concepción de la revolución y de la vida humana, dilucidadas por nuestro Partido sobre la base de la idea Juche, poseerán de modo consecuente los rasgos ideo-espirituales del revolucionario de tipo Juche.

La fidelidad al Partido constituye la cualidad principal de tal revolucionario. Esta tiene que ser inmaculada y nítida, sincera e invariable. Cuando uno la guarda, no como un sentimiento de obligación, sino como una exigencia vital, puede apoyar invariable y sinceramente al Partido en cualquier circunstancia, por adversa que sea. Los jóvenes deben considerar y seguir al Partido como forjador y guardián de su destino y hacer de la lealtad a este su credo, conciencia, moral y complemento de la vida.

Asimismo, estarán firmemente convencidos de la justicia y victoria de la causa del socialismo y poseerán la inquebrantable voluntad de defenderla hasta el fin. La lucha por la construcción del socialismo es una obra difícil para transformar la naturaleza, la sociedad y el hombre, según las exigencias de la idea Juche, e implica una aguda batalla contra los imperialistas y otros reaccionarios. En el camino de la revolución para la edificación del socialismo, se forja esa incombustible convicción y férrea voluntad. Para cualquiera es necesario poseerlas para llevar adelante la causa socialista, pero cobra mayor importancia para los integrantes de las nuevas generaciones, quienes no conocen la explotación y la opresión, ni otras pruebas.

La convicción y la voluntad para el socialismo se basan en la confianza en su superioridad y vitalidad. Es la sociedad más progresista y de mayor vitalidad que encarna las exigencias intrínsecas de las masas populares. La ventaja esencial del socialismo a nuestro estilo radica en asegurarles de modo efectivo una vida independiente y creadora en lo político, económico e ideológico-cultural.

La superioridad y la vitalidad del socialismo sobre el capitalismo son las del colectivismo sobre el individualismo. El individualismo trae consigo toda forma de subyugaciones y desigualdades, confrontaciones y antagonismos, pisotea la soberanía del ser humano y obstaculiza el sano desarrollo de la sociedad. En cambio, el colectivismo proporciona la libertad y la igualdad, la colaboración y la unidad, protege con rigor la soberanía del hombre e impulsa poderosamente el desarrollo de la sociedad. Su ventaja y vitalidad se manifiestan en grado máximo en el marco del ente socio-

político que es la unidad del Líder, el Partido y las masas.

El desarrollo de la sociedad, según la aspiración y las exigencias de las masas populares por la independencia, resulta la irrefrenable corriente principal de la historia, y es inevitable que triunfe el socialismo que encarna a plenitud los requerimientos intrínsecos de las masas populares. Los jóvenes deben comprender a ciencia cierta el carácter reaccionario y corrupto y la inevitabilidad de la bancarrota de la sociedad capitalista, fundamentada sobre el individualismo y donde el oro es el todopoderoso, y poseer plena confianza en que el socialismo es superior y triunfará infaliblemente, y la firme voluntad de defenderlo hasta el fin. Con convicción y optimismo acerca de la victoria del socialismo tendrán que sobreponerse con valentía y alto espíritu revolucionario a cualquier dificultad y prueba que se les interpongan en su empeño para llevar adelante esa causa.

El patriotismo socialista es una genuina idea de amar al país y a la nación, que enlaza en una cadena el destino de estos con el socialismo; un fervoroso espíritu revolucionario de apreciar su independencia y de hacer ingentes esfuerzos por el fortalecimiento y desarrollo, florecimiento y prosperidad de la patria socialista. Los corazones de los jóvenes siempre deben latir por el ardiente amor a esta.

Para atesorar el patriotismo socialista en lo hondo del corazón deben poseer una concepción y actitud basadas en la idea Juche, con respecto a la patria, el cual puede arraigar así, cuando no sólo la observan como la simple tierra donde nacen y viven por generaciones, sino también relacionándola estrechamente con la exigencia de las masas populares por la independencia. Una patria que encarne

esta exigencia ha de ser un lugar donde se les aseguren una existencia digna, independiente y creadora y la felicidad a todas las generaciones presentes o futuras. El regazo del Partido representa a nuestra patria socialista. Al margen de él no son concebibles ni el próspero presente ni el radiante porvenir de esta, ni tampoco mostrarán su brillo la dignidad y la grandeza de nuestra nación. Los jóvenes deben apreciar infinitamente y amar con ardor la patria socialista con el orgullo y la dignidad que sienten por ser nuestro país lo mejor, al igual que nuestra nación y nuestro socialismo, guiados por un gran Partido.

El ambiente de vida socialista es revolucionario porque refleja las exigencias propias de las masas populares, y sano porque abarca el contenido socialista en su forma nacional. Les incumbe a los jóvenes trabajar y vivir acorde a este ambiente.

El sentido de organización y disciplina son requisitos intrínsecos de la vida socialista y condiciones principales que garantizan una existencia revolucionaria y sana. Sin ellos, es posible que en nuestro seno se abran resquicios por donde penetre el viento del liberalismo burgués y que los jóvenes pasen vegetando su valiosa época. Les corresponde apoyarse siempre en la organización y el colectivo y cubrir de honor cada momento de su vida con esfuerzos y proezas por el bien de la sociedad y del pueblo.

Los jóvenes deben ser inocuos e incorruptos en lo material y lo moral y sanos en lo cultural y lo estético. De lo contrario, seducidos por el dinero y las cosas materiales pueden caer en una vida viciosa y depravada y degenerar en lo ideológico-espiritual, hasta convertirse en elementos

retrógrados en nuestra época. Además, tienen que apreciar los intereses de la sociedad, el colectivo y el pueblo más que los personales, observar a conciencia el orden de la vida y la moral pública socialistas y realizar su vida cultural y recreativa de acuerdo con los requerimientos de la época y los sentimientos nacionales.

No deben considerar la implantación del modo de vida socialista sólo como una obligación o un requisito sociales, sino también como una conciencia moral y un ideal de la vida. Sólo así, ese modo de vida puede ser consciente, algo habitual, algo propio. Poseerán firmes concepciones morales y estéticas basadas en la idea Juche para poder manifestar en mayor grado, el sano y revolucionario modo de vida socialista.

La formación ideológica de los jóvenes hay que realizarla de manera eficiente, aplicando diversas formas y métodos a tenor de sus características.

La educación mediante la influencia de ejemplos positivos es un método adecuado a los requerimientos intrínsecos de la sociedad socialista, un método ventajoso que corresponde a la característica sicológica de los jóvenes, de fuerte sentido de simpatía con lo justo y lo bello. Las organizaciones de la UJTS llevarán a buen término la generalización de innumerables ejemplos positivos que se registraron en cada momento de la heroica lucha de nuestro pueblo y de bellos actos que se fomentan hoy en gran escala entre los habitantes y los jóvenes. Las valiosas cualidades ideológicas y espirituales de las que deben aprender nuestros jóvenes son el espíritu y la disposición para la pelea, de los combatientes revolucionarios antijaponeses

quienes, enalteciendo al gran Líder como el Sol de la nación y guardando como su credo y obligación revolucionarios la fidelidad hacia él, libraron una prolongada y sangrienta lucha por la restauración de la patria; de los héroes de la Guerra de Liberación de la Patria que en aquellos severos días pelearon, entregando sin vacilación la juventud y la vida, en aras del Partido y el Líder, de la patria y el pueblo; de los héroes del trabajo que durante la restauración y la construcción posbélicas y el gran ascenso Chollima, realizaron verdaderos prodigios manifestando a plenitud el espíritu revolucionario de apoyarse en sus propios esfuerzos y luchar con tenacidad, y de los héroes que desde el anonimato consagran calladamente su vida al florecimiento y la prosperidad de la patria socialista. Entre nuestros jóvenes aparecen hoy sin cesar personas de tipo Juche con elevados y bellos rasgos comunistas de entregar sin titubeos todo lo suyo en bien del Partido y el Líder, la patria y el pueblo, y el colectivo y los compañeros, como lo hicieron, entre otros, los héroes Kim Kwang Chol y Han Yong Chol. Nuestros jóvenes consagran su destino al Partido y le siguen confiados, así como consideran orgullo y dignidad de su genuina vida entregarse a la solución de las cuestiones que proyecta el Partido o que le preocupan. Cuando este les plantea tales asuntos, se van en grupos a los lugares donde se realizan grandes obras de la construcción socialista, a las minas y a las zonas rurales, sin pensar en obtener fama o recompensas, renunciando a las hermosas ciudades. Ayudar con toda sinceridad al ejército en acato a la idea de unidad entre este y el resto del pueblo, contraer matrimonio con ex militares discapacitados, prohijar a los

huérfanos o hacerse hijos adoptivos de los ancianos que han quedado solos, son elevadas cualidades ideo-espirituales y bellos rasgos comunistas de nuestros jóvenes de hoy. La fidelidad al Partido, el heroísmo colectivo, la camaradería y el deber moral revolucionarios y los cálidos sentimientos humanitarios que se manifiestan ampliamente entre estos, son hermosos rasgos que pueden apreciarse solo en el régimen socialista de nuestro país. En el mundo no existen jóvenes tan revolucionarios y combativos, tan honestos y sinceros como los nuestros. Es preciso que los referidos actos se generalicen entre los jóvenes, para promover en mayor grado los hermosos rasgos comunistas.

Las organizaciones de la UJTS, a la vez que dirigir la atención principal a la educación mediante la influencia de los ejemplos positivos, tendrán que intensificar la lucha contra actos ajenos al socialismo que se observen entre los jóvenes.

La educación comparativa resulta un método eficiente para convencer fehacientemente que lo nuestro es mejor, distinguiendo con acierto lo verdadero de lo falso y lo progresista de lo reaccionario. A las organizaciones de la UJTS les toca realizar bien esa educación entre los jóvenes para hacerles comprender con profundidad las ventajas del régimen socialista de nuestro país, para lo cual aprovecharán materiales que muestran el carácter corrupto de la sociedad sudcoreana y de otras capitalistas, y las desgracias y sufrimientos de los jóvenes en los países donde se frustró el socialismo y se restauró el capitalismo.

La formación de los jóvenes debe llevarse a cabo de manera diversa, sin formalidades ni esquemas fijos. A este

respecto, seguirán manteniéndose, constantemente, las formas y métodos tradicionales, a la vez que se profundicen sin cesar y se apliquen de modo creador, de acuerdo con las exigencias de la realidad.

Las organizaciones de la UJTS también prestarán atención a tareas como implantar un correcto sistema de educación juvenil, reforzar las filas de los funcionarios encargados de esta labor y elevar su papel, así como asegurar suficientes medios materiales y técnicos para llevarla a cabo.

Es necesario forjar a los jóvenes de manera revolucionaria en el curso de la vida interna en las organizaciones y los esfuerzos prácticos.

La intensificación de la vida orgánica entre los miembros de la UJTS constituye la principal vía para darles mejor formación y temple revolucionarios. Con tal que participen con entusiasmo en las actividades de las organizaciones de la Unión, podrán prepararse como genuina vanguardia infinitamente fiel al Partido, y hacer brillar su preciosa vida política.

Dentro de la Unión se debe implantar con rigor un ambiente de vida orgánica revolucionaria. La exigencia fundamental para esto es que sus militantes posean un correcto concepto de la organización. Tienen que apreciarla, trabajar y vivir apoyándose estrictamente en ella y esforzarse de modo consciente para recibir su control y orientación. Las organizaciones de la Unión intensificarán la labor educativa dirigida a elevar ese concepto de sus militantes y les presentarán mayores exigencias en cuanto a sus actividades orgánicas, de manera que acepten como una exigencia vital su orientación y control. Asimismo procurarán que participen

todos, sin excepción, en los análisis de su vida orgánica y otras reuniones, las sesiones de estudio y demás actividades de la Unión, y les darán tareas apropiadas y ayuda eficiente para que las cumplan de modo exacto y oportuno.

La ayuda y crítica camaraderiles resultan un importante requisito para prepararlos como militantes de fuerte espíritu revolucionario y de principios. Las organizaciones de la UJTS orientarán a sus miembros a forjarse de modo revolucionario a través de las sugerencias y el ejercicio de la crítica en el proceso de sus actividades orgánicas.

Los funcionarios de la Unión son cuadros de mando responsabilizados de guiar las actividades de los militantes en la organización. Con plena conciencia de lo importante y responsable que es su misión realizarán de modo eficiente la labor con ellos, teniendo en cuenta sus características, y orientarán con acierto su vida orgánica.

En el curso de la práctica revolucionaria, los jóvenes alcanzan a comprender a fondo la justicia y la vitalidad de la política del Partido, templan su ideología y voluntad y llegan a poseer una alta capacidad creadora y elevadas cualidades espirituales y morales. Las organizaciones de la Unión se esmerarán en forjarlos en los esfuerzos prácticos por la ejecución de la política del Partido. Los llamarán con energía a esta tarea, procurando que establezcan el ambiente revolucionario de cumplir de modo oportuno y responsable los deberes revolucionarios asignados. Les corresponde, además, orientar a sus militantes a incorporarse activamente a las ramas difíciles y duras, y a forjarse allí por vía revolucionaria, respondiendo a la esperanza del Partido y llevarán a cabo entre ellos intensas y diversas actividades

sociales y políticas, con el fin de prepararlos sólidamente como cabales activistas políticos.

Hace falta consolidar las organizaciones de la UJTS y elevar su función y papel.

Estas son entidades políticas llamadas a formar a los jóvenes como resueltos defensores y confiables continuadores de la causa del Partido, directamente encargadas del movimiento juvenil. Sólo cuando estos se aglutinen con firmeza en sus organizaciones guiadas por el Partido, llegarán a poseer las cualidades político-ideológicas del revolucionario armado con la idea Juche y a desarrollar acertadamente su movimiento. Las lecciones históricas muestran que si las organizaciones de los jóvenes son inconsistentes, resulta ineficiente su movimiento, y por consiguiente, sus militantes se disgragan y no desempeñan el papel que les corresponde.

Es preciso constituir sólidamente los comités de la Unión a todos los niveles. Los integrarán principalmente los funcionarios con preparación necesaria para programar y ejecutar con responsabilidad las actividades de la Unión en las unidades respectivas, y demás jóvenes medulares en los centros productivos y otras ramas importantes.

Hay que realizar con esmero y eficiencia la tarea de reforzar las filas de los funcionarios de la UJTS y elevar su nivel de preparación. Deben componerlas los jóvenes de mayor lealtad al Partido, firmes en lo político-ideológico, forjados en la práctica, y que posean amplia capacidad organizadora y disfruten de la profunda confianza de las masas. Les corresponde superarse sin interrupción en lo político-teórico y en lo práctico, mediante asiduos estudios

y actividades prácticas en la Unión. Es necesario formar con visión de futuro las reservas de cuadros de la UJTS y ejecutar de modo constante y eficiente, la recapacitación y educación de los activos.

En el seno de la UJTS debe implantarse un sistema de trabajo y una disciplina revolucionarios. Este sistema ha de ser tal, que permita que se cumpla mejor la idea y dirección del Partido, que los cuadros de la Unión realicen con eficiencia la labor con los jóvenes, compenetrándose con ellos, y controlen, orienten y ayuden con acierto a las unidades subalternas. Las organizaciones de la UJTS implantarán una férrea disciplina al programar y ejecutar tareas según las exigencias de sus estatutos.

La organización de base es el eslabón inferior de la UJTS y la principal unidad de actividades orgánicas para sus militantes. Fuera de su función y papel es inconcebible consolidar la Unión, aumentar su combatividad y preparar a los jóvenes como fervorosos defensores de la causa del Partido y sus confiables continuadores. Las organizaciones de base de la Unión programarán con acierto las actividades orgánico-ideológicas de sus miembros y dinamizarán más el movimiento por la conquista del título de organización de base ejemplar “Vanguardia Juvenil”. Para reforzarlas es importante estructurar con solidez las filas de miembros medulares y mejorar su desempeño. Las organizaciones de la Unión seleccionarán y educarán de modo sistemático a estos que son ilimitadamente fieles al Partido, de manera que asuman el papel de vanguardia.

Los cuadros de la UJTS harán tesoneros esfuerzos por mejorar sus métodos y estilos de trabajo. Llenos de fervor

e ímpetu juveniles planificarán tareas con audacia y con grandeza de espíritu y las impulsarán de manera dinámica. Y en todos los aspectos, tanto en el trabajo como en la vida cotidiana, serán modelos para otros jóvenes. Cuando sea y donde sea, se pondrán al frente de las labores difíciles y duras, llevarán una vida modesta y, sin darse aire de importancia ni andar por los aires, se vincularán profundamente con las masas juveniles y trabajarán con ellas con efectividad.

El relevo de la UJTS es la Organización de Niños. Fortalecer la dirección sobre el trabajo de esta constituye una tarea de carácter perspectivo para consolidar de continuo a la UJTS. Como los miembros de las nuevas generaciones militan, sin excepción, en la UJTS luego de hacerlo en la ON, una correcta orientación de las actividades de esta hará posible que sus integrantes lleguen a ser admirables jóvenes que se consagren por entero en favor del Partido y del Líder, la patria y el pueblo, y que se prepare con visión de futuro el relevo de los dirigentes de la UJTS. Las organizaciones de la UJTS prestarán una profunda atención al trabajo de la ON y ayudarán solícitamente a sus instructores a organizar y desplegar con acierto sus actividades.

Para llevar nuestro movimiento juvenil a una etapa superior es imprescindible fortalecer la dirección partidista sobre el trabajo de la UJTS.

El Partido es la institución política rectora y sus comités a todos los niveles son los máximos órganos directivos en las respectivas unidades. La UJTS, si bien es la entidad política independiente de los jóvenes, puede cumplir plenamente con su función y papel solo bajo la correcta guía del Partido. Las organizaciones partidistas, prestando siempre una profunda

atención al trabajo de la Unión, procurarán que esta se desempeñe de acuerdo con el propósito del Partido.

Las organizaciones del Partido deben conocer y controlar constantemente el trabajo de la UJTS de las unidades respectivas, corregirle a tiempo las desviaciones y darles una eficiente educación a sus directivos, de manera que impulsen con bríos sus actividades, manifestando alto fervor laboral y férrea voluntad combativa.

Las organizaciones del Partido en todos los niveles deberán elevar el grado de independencia y de iniciativa de las agrupaciones de la UJTS. Darán marcada relevancia a sus cuadros, les encomendarán tareas con audacia y les ayudarán para que cumplan con sus funciones. Harán que ellas, bajo su dirección, actúen de modo autónomo, como colectivos vigorosos en constante movimiento.

Para fortalecer la dirección partidista sobre el trabajo de la UJTS es importante elevar el papel de las secciones de asuntos juveniles de los comités del Partido a todos los niveles y de sus comités de base. A ambos les compete dirigir este trabajo con responsabilidad considerándolo como una de sus más importantes tareas. Los funcionarios de esas secciones a nivel de provincia, ciudad y distrito, adoptarán medidas apropiadas para mejorar y fortalecer el trabajo de la UJTS en las unidades que les competen, teniendo en consideración las características de las organizaciones de la Unión, y se esmerarán en aumentar el interés social por este trabajo. Las experiencias muestran que la labor con los jóvenes alcanza éxitos allí, donde los responsables del Partido le prestan mucha atención, pero no marcha bien donde le falta. Los funcionarios responsables de todos los comités del Partido

deben prestarle mayor atención a la labor de la UJTS, al trabajo con la juventud, e impulsarla con energía haciéndola una de las tareas de sus respectivos comités.

Reunificar la patria poniéndole fin a la injerencia de las fuerzas foráneas y a la tragedia de la división nacional constituye la más apremiante tarea de nuestra nación. Los jóvenes tienen que luchar vigorosamente para concluir a todo trance la histórica obra de la reunificación de la patria.

La independencia, la reunificación pacífica y la gran unidad nacional son principios que nuestro Partido mantiene invariablemente para la reintegración nacional. ...

El movimiento de los jóvenes coreanos en Japón y otros de jóvenes connacionales en el extranjero, forman parte del movimiento juvenil coreano y son patrióticos, pues impulsan con fuerza la lucha por la reunificación independiente del país. Los estudiantes y otros jóvenes coreanos residentes en Japón, haciendo gala de la dignidad y el espíritu nacionales de la juventud de Corea, se esfuerzan tesoneramente por la reunificación independiente y pacífica de la patria, y todos los demás jóvenes coreanos en el extranjero unen su fuerza a la magna empresa de toda la nación por culminar esta obra. Nuestros jóvenes y estudiantes deben apoyar y respaldar enérgicamente a sus homólogos connacionales en Japón que se esfuerzan sin desmayo por el florecimiento y prosperidad de la patria socialista y la reintegración nacional y a los demás jóvenes compatriotas que en todos lugares del mundo donde residen, se incorporan a la lucha pannacional por la reunificación de la patria.

Con el incremento del poderío de la patria socialista, regida por la idea Juche, nuestra juventud debe estimular

poderosamente a los jóvenes y estudiantes sudcoreanos y demás jóvenes connacionales residentes en el exterior que batallan sin rendirse ante la intervención foránea y las intrigas reaccionarias.

El destino de nuestra patria y el porvenir de los jóvenes se relacionan estrechamente con la tarea de realizar la independencia en el mundo entero. Nuestros jóvenes afianzarán la solidaridad con sus homólogos progresistas del globo terráqueo y apoyarán y respaldarán con energía su lucha por esa obra. Unidos con todos ellos, en especial con los de los países socialistas y los no alineados, bajo los ideales del antimperialismo y la solidaridad, la paz y la amistad, combatirán vigorosamente contra el imperialismo y por la independencia en todo el mundo.

Son enormes la confianza y la esperanza que nuestro Partido deposita en los jóvenes, y las misiones y deberes que estos asumen ante la época y la historia, son pesados, pero honrosos.

Tenemos la responsabilidad de orientarlos a todos los jóvenes a cumplir de modo inmejorable sus elevados deberes revolucionarios bajo la dirección del Partido, manifestando plenamente su fe en la victoria y su optimismo revolucionario, para así llevar al movimiento juvenil coreano a una etapa más alta.

CONCENTREMOS LA FUERZA EN LA LABOR CON LOS JÓVENES

(Extracto)

Charla con altos funcionarios del Comité Central del Partido del Trabajo de Corea

26 de febrero de 1993

Recientemente se efectuó con éxito el VIII Congreso de la Unión de la Juventud Trabajadora Socialista. Este evento sirvió para imprimir un nuevo cambio al desarrollo del movimiento juvenil de nuestro país y las actividades de la UJTS. Ahora, la fidelidad al Partido de las organizaciones juveniles y de sus miembros es alta como nunca y los jóvenes están muy entusiasmados. Sin embargo, no debemos contentarnos con esto, sino seguir concentrando una gran fuerza permanente en la labor con ellos.

Hacer bien el trabajo con los jóvenes es una cuestión muy importante de la que depende el destino de nuestra revolución. Los jóvenes son los continuadores de la causa revolucionaria del Juche. De entre ellos salen los futuros sustitutos tanto de los militantes y los cuadros, que son medulares en nuestra revolución, como de los intelectuales. Si no hacemos bien esa labor no podremos prepararlos como fidedignos herederos de la revolución ni, a la larga, defender y llevar a cabo, generación tras generación, la

causa socialista. Lo demuestra elocuentemente lo ocurrido en varios países en los cuales se derrumbó el socialismo y se restableció el capitalismo. En esos países, como resultado de no haberse educado de manera revolucionaria a los jóvenes, estos se dejaron seducir por el liberalismo burgués y llegaron a participar en la contrarrevolución destinada a destruir el sistema socialista. Ejecutar adecuadamente la labor con los jóvenes permite defender con firmeza la patria socialista de la agresión enemiga. La fuerza capital para esta tarea la constituyen los jóvenes. En la actualidad, contamos con cinco millones de jóvenes. En el VIII Congreso de la UJTS los delegados expresaron su convicción de que los cinco millones de jóvenes servirán de balas y bombas para defender al Partido a vida o muerte. Si a ellos se le suman los tres millones de miembros de la Unión de Niños, en total son ocho millones. Si todos toman el fusil en la mano, constituirán una gran fuerza. Si tenemos esta fuerza no temeremos ninguna invasión enemiga.

A la luz de la gran importancia que tiene la labor con los jóvenes, orienté convocar con solemnidad el VIII Congreso de la UJTS. Lo hice también con la Conferencia de Intelectuales de Corea, porque concedemos importancia a la labor con los intelectuales. Pero, dispuse hacer el congreso juvenil con mayor magnitud que la conferencia de los intelectuales. En nuestro país los intelectuales son más de 1,6 millones, pero los jóvenes, son cinco millones y forman el contingente más poderoso de la sociedad. Es natural que el congreso juvenil se efectuara con mayor solemnidad que la conferencia de los intelectuales. El Líder y yo participamos en el congreso juvenil y en la velada

conmemorativa, lo cual alegró mucho a los jóvenes.

El gran Líder precisó que el VIII Congreso de la UJTS se efectuó con gran éxito y expresó que los jóvenes gallardos y bien organizados le dieron ánimo. También, después de ver la gimnasia masiva Para siempre con el Partido, se alegró mucho diciendo que los jóvenes y niños escolares la representaron muy bien, y añadió que todos los participantes en la gimnasia masiva son hermosos y que nuestro país es de personas guapas.

Hoy yo la vi. Todos los jóvenes y niños escolares participantes son encantadores y bellos. De ellos saldrá un gran número de futuros artistas y deportistas distinguidos.

Hoy actuaron muy bien. Me gustó. Los representantes son todos vigorosos y vivaces. La gimnasia masiva, creo, emocionará a cualquier espectador por insensible que sea, y sus ejecutores viriles y vivaces le darán ánimo. Ocurrió lo mismo conmigo. Viendo la gimnasia masiva me hice más firme la determinación de orientar al pueblo a hacer más rico y próspero nuestro país para los jóvenes y niños. Propuse que les ofrezcan un regalo a todos los jóvenes y niños escolares que participaron en la gimnasia masiva, porque para nosotros no hay nada que escatimar si es para ellos, que nos dan fuerza y ánimo.

Nuestros jóvenes son más que excelentes. Nos incumbe concentrar de continuo gran fuerza en la labor con ellos para que todos se preparen firmemente como fidedignos continuadores de la causa revolucionaria del Juche.

Primeramente, es preciso orientarlos a que siempre estén dispuestos a compartir el destino con el Partido.

Nuestros jóvenes crecen bajo la atención del Partido.

Al margen de esta son inconcebibles su actual felicidad y esperanza en el porvenir. Los jóvenes deben dedicar todo lo suyo al Partido y compartir con este el destino en cualquier adversidad. Además, unirse firmemente en su entorno en idea y voluntad y en deber moral y apoyarlo y defenderlo con la vida si es necesario. Recientemente, el Conjunto de Música Electrónica Pochonbo creó la canción Sin Usted no hay la patria, la que refleja con exactitud el credo y la voluntad de nuestro pueblo de compartir el destino con el Partido en cualquier adversidad. Esa canción no ha sido difundida aún por la radio, pero ya la cantan los jóvenes. Sería bueno orientarlos a que cantándola, conozcan profundamente que el destino del Partido es precisamente el de ellos mismos.

Nuestro socialismo centrado en las masas populares, inspirado en la idea Juche, es un verdadero hábitat que les garantiza a los jóvenes la vida feliz de hoy y un futuro espléndido. Ellos no deberán abandonar el socialismo aunque pierdan la vida. Para nuestros jóvenes, abjurar del socialismo es igual a morir. Debemos hacer que los jóvenes frustren a raja tabla los complotos antisocialistas y contra nuestra República de los imperialistas y otros reaccionarios, preserven y defiendan resueltamente nuestro socialismo e impulsen con fuerza la construcción económica para poner de pleno manifiesto su superioridad.

Es necesario guiar a los jóvenes a cumplir a conciencia la misión que han asumido sin hacer distinción de oficios buenos y malos.

En nuestro régimen socialista no existen oficios buenos y malos. No importa dónde y qué haga uno, pues eso es no solo para uno mismo, sino también para la sociedad y el

pueblo. Hacer distinción de los oficios es una expresión de la vieja mentalidad. En la sociedad del pasado, los zapateros y barberos eran menoscambiados. Pero en nuestra sociedad actual, no es una deshonra ni la reparación de zapatos ni el cortar el pelo. Si las personas los desprecian y no los quieren hacer, esto causará inconvenientes al pueblo en su vida. Es por esta razón que el Partido ha tomado varias medidas para fomentar los servicios públicos como la reparación de calzado y la peluquería. Como resultado, en la actualidad muchas personas se ofrecen voluntariamente para esos trabajos.

Hace poco me enviaron los datos de la esposa de un secretario jefe del comité distrital del Partido que trabaja como zapatera, proceder muy admirable. Después de verlos, recomendé estimarla altamente. Siguiendo el ejemplo de su secretario jefe, según dicen, también otros cuadros de ese comité distrital del Partido hicieron que sus esposas se ofrecieran para faenas agrícolas y demás trabajos duros y difíciles.

Pero, todavía quedan algunos que desprecian la reparación de calzado y cortar el pelo. Por ejemplo, algunos muchachos no quieren casarse con muchachas zapateras. Estos son, está claro, hechos aislados pero han de erradicarse sin falta. Nuestros jóvenes no deben tener tal concepto de estética.

Nos incumbe intensificar la educación comunista de los jóvenes de modo que todos, sin hacer distinción de oficios buenos y malos, y de trabajos fáciles y difíciles, obren con abnegación y a conciencia en favor de la sociedad y del pueblo y que respeten y sigan a los que así proceden. Igualmente,

educarlos para que tengan un justo criterio estético con que valoren más el noble espíritu que la apariencia lujosa. Además, orientar a las muchachas y los muchachos de manera que se amen, teniendo en consideración el estado espiritual y no la hermosura de la cara o el oficio o los bienes.

La educación de los jóvenes para lograr que no hagan distinción de los oficios buenos y malos y que tengan un justo punto de vista del amor, ha de ser realizada por el método de influenciar con ejemplos positivos. Las organizaciones partidistas deben identificar a tiempo a los jóvenes que, sin menospreciar los oficios malos y los trabajos difíciles, obran con sinceridad en bien de la sociedad y del pueblo y hacen muchos trabajos útiles, para estimarlos, exaltarlos y darlos a conocer a la población. Actualmente, entre nuestros jóvenes hay muchos excelentes que se casan con ex militares discapacitados en la defensa a la patria; se ofrecen para ser hijos de los ex militares discapacitados sin descendientes; se ocupan de atender niños huérfanos y se incorporan a la minería, la economía rural y otras ramas en las que se realizan trabajos difíciles y duros, así como en los servicios públicos como la reparación de calzado y laboran a conciencia. Se deben exaltarlos y darlos a conocer ampliamente, para que los demás sigan su ejemplo. Es posible insertar en el periódico *Rodong Chongnyon* y en otras publicaciones reportajes y otros géneros de artículos sobre ejemplos como un muchacho que se casó con una muchacha zapatera, de modo que los jóvenes los lean y sean influenciados. Debemos intensificar la educación de los jóvenes, con métodos de influir sobre ellos con ejemplos positivos para lograr que lo positivo supere a lo negativo y reine en toda la sociedad.

Hay que orientar a los jóvenes a que rechacen categóricamente los hábitos caducos.

Nuestra nación tiene muchos hábitos buenos. Según el régimen alimenticio, a los coreanos les gustan la pimienta y otros alimentos picantes. Desde hace muchísimo tiempo, ellos comen mucho estos alimentos, con lo cual, quizás, tenga que ver la firmeza natural que es una de las excelentes características de nuestra nación. Según datos recientes, la pimienta y otros alimentos picantes son beneficiosos para el hombre, razón por la cual, la gente de varios países tiende a consumirlos.

Algunos de nosotros tienen malos hábitos. El peor de estos es detestar y envidiar a aquellos a quienes las cosas les salen bien, en vez de alegrarse y bendecirles. Se trata de un hábito pésimo. Otro, es guardar silencio en el tiempo ordinario en cuanto a los errores de otros, pero cuando ven que estos son sometidos a investigación y van a ser destituidos, los critican duramente citando a manera de ejemplo hasta hechos de mucho tiempo atrás. Los hábitos mencionados han de ser eliminados por completo. Tales malas costumbres no las tienen los hombres rectos y honestos que no saben más que trabajar, sino quienes, en lugar de desempeñarse como es debido, miran a la cara de otros, viviendo a expensas de los demás, y quienes se jactan de su llamado mérito del pasado. Entre estos últimos figuran los que siendo ignorantes aparentan ser sabios y se portan con arrogancia despreciando a otros. Tales personas terminan por desafiar al Partido. Esta es una lección que nos da la historia de nuestro Partido.

Debemos conocer bien lo peligrosos que son los

malos hábitos que tienen algunas personas, educarlas bien constantemente y procurar eliminar esos vicios mediante una crítica, tan pronto como aparezcan.

Es preciso hacer que los jóvenes lean muchos libros.

Según mi experiencia, lo fundamental en el estudio es leer mucho. Sólo leyendo muchos libros se pueden adquirir amplios y profundos conocimientos, lo cual requiere incansable búsqueda y lectura. La búsqueda y lectura, y viceversa, son inseparables.

Los universitarios deben leer muchos más libros que otros. Solo con recibir lecciones de los profesores y leer manuales no pueden adquirir conocimientos amplios y profundos. Nunca deben atenerse solo a las lecciones y los manuales, sino leer muchos textos de diversas disciplinas para adquirir ricos conocimientos. Cuando intervienen en el seminario de una asignatura deben valerse no sólo de lo aprendido en las clases y del contenido de los manuales, sino también de lo adquirido mediante la lectura de varios libros sobre la materia. Deben leer también editoriales, crónicas y artículos sobre la conducta comunista que se insertan en los periódicos. Tales artículos del periódico del Partido y de otros rotativos reflejan las orientaciones y la disposición que el Partido mantiene todo el tiempo y los éxitos y las experiencias adquiridas en la lucha por materializarlas. Por eso, en la etapa universitaria yo tenía gran interés por esos artículos. Los tenía recortados en una libreta para consultarlos. Entonces muchos universitarios lo hacían así.

También los cuadros deben leer muchos libros. Solo de esta manera pueden asimilar conocimientos amplios

y profundos sobre varias materias y cumplir con éxito las tareas revolucionarias asumidas, además de educar bien a sus subalternos.

Con miras a hacer que las personas lean mucho es preciso dirigir bien su estudio. Lo fundamental en esto es orientar a los hombres a que lean mayor cantidad de libros y conozcan a ciencia cierta sus ideas y contenidos. Pero ahora, las organizaciones partidistas dirigen el estudio de los cuadros y demás militantes por el cálculo del número de temas extractados, razón por la que las personas se ocupan solo de la extracción, para no ser criticadas, sin hacer caso del contenido. Se trata de un grave formalismo. Dictar temas para extractar y revisar su ejecución, es un método de dirección del estudio unilateral y formalista, que ha de ser eliminado en la organización y dirección del estudio para orientar a las personas a que lean siempre, pero repetidas veces y a fondo, aunque sea uno para conocer correctamente su ideología y contenido.

...

Es necesario lograr que los jóvenes y demás trabajadores practiquen constantemente ejercicios físicos. Solo quien los hace a repetición puede tener fortaleza física y trabajar bien. Pero, actualmente nuestra gente no practica regularmente los ejercicios físicos. Particularmente, los cuadros no los hacen de modo constante. Quizá tienen una vieja idea de que el deporte no es para ellos sino para los demás. Parece que rehuirlos es un mal hábito de nuestra gente.

Es preciso implantar un ambiente social de practicar ejercicios físicos y tomar medidas para que los haga todo el mundo. También, en esta materia los cuadros deben ser los

primeros. Les compete practicar regularmente caminatas y otros ejercicios.

El Comité Estatal de Deportes tiene que tomar medidas para implantar un ambiente social de practicar ejercicios, de modo que todo el mundo los haga. Su presidente impulsará con responsabilidad la tarea de hacer que todos los miembros de la sociedad hagan ejercicios.

SOBRE LA MISIÓN Y EL DEBER DE LA UNIÓN DE LA JUVENTUD SOCIALISTA KIM IL SUNG

**Conversación con un alto funcionario
del Comité Central de la Unión de la Juventud
Socialista Kim Il Sung
*20 de enero de 1996***

Se han efectuado muy bien los actos conmemorativos por el 50 aniversario de la fundación de la Unión de la Juventud Trabajadora Socialista y su Conferencia. Tanto su contenido como su forma fueron buenos. En la Conferencia de la UJTS constaté que nuestros jóvenes son apreciables y excelentes. Esta y los actos conmemorativos demostraron una vez más al mundo el alcance de nuestros jóvenes, infinitamente fieles a la dirección del Partido.

El que en la Conferencia se adoptara, según el unánime deseo y voluntad de todos los jóvenes, la histórica resolución de transformar la Unión de la Juventud Trabajadora Socialista de Corea en Unión de la Juventud Socialista Kim Il Sung y lo declarara al mundo, tiene gran trascendencia para el desarrollo del movimiento juvenil y la revolución en nuestro país. La declaración de la Unión de la Juventud Socialista Kim Il Sung es un acontecimiento digno de registrar con letras especiales, toda vez que

manifestó con solemnidad la férrea voluntad de nuestro Partido y la firme decisión de los jóvenes de fortalecerla y desarrollarla como eterna organización juvenil del Líder y llevar adelante y hacer triunfar brillantemente, generación tras generación, la causa revolucionaria del Juche.

El querido Líder es el fundador de la Unión de la Juventud de nuestro país y el gran maestro del movimiento juvenil coreano. Habiendo considerado el movimiento juvenil como un eslabón clave del avance de la causa revolucionaria, fundó la Unión de la Juventud y en cada período y etapa del desarrollo de la revolución presentó ideas y teorías originales sobre el movimiento juvenil y lo condujo incansablemente para fortalecerlo y desarrollarlo de manera ininterrumpida. La gloriosa trayectoria del movimiento juvenil coreano está marcada por las sublimes huellas de su destacada dirección e impregnada de su gran confianza y amor a los jóvenes. La relevante historia del movimiento juvenil coreano se identifica con la gloriosa historia revolucionaria del Líder y la Unión de la Juventud es su unión. Por eso, es muy natural que se le diese el nombre del Líder. En el excelso nombre de la Unión de la Juventud Socialista Kim Il Sung están reflejadas la gloriosa trayectoria y la sublime misión del movimiento juvenil coreano que venía avanzando por el camino de la victoria bajo la sabia dirección del Líder, así como la firme voluntad de nuestros jóvenes y el resto del pueblo de defender y enaltecer hasta el fin las hazañas revolucionarias del Líder.

El haberle dado el nombre del gran Líder a la Unión es la mayor gloria para todas las organizaciones de la Unión y

para todos los jóvenes, y el premio más alto que les ha concedido el Partido. En su nueva denominación están encarnadas la convicción y voluntad de nuestro Partido de llevar a cabo la causa revolucionaria del Juche, la causa socialista, al defender y enaltecer, generación tras generación, los méritos inmortales alcanzados por el Líder en el desarrollo del movimiento juvenil, así como su sublime concepción comunista de la moral.

La declaración de la Unión de la Juventud Socialista Kim Il Sung infunde convicción y ánimo a los pueblos y jóvenes de distintos países del mundo que luchan por el socialismo, y deviene un gran golpe para los imperialistas y otros reaccionarios que maniobran perversamente para aplastar nuestro socialismo.

La Unión de la Juventud Socialista Kim Il Sung debe cumplir con honor su misión y deber como gloriosa organización juvenil que lleva el nombre del Líder.

Es una organización juvenil revolucionaria de tipo Juche que ha llegado a la etapa superior de su construcción en el país. Debe tomar la idea revolucionaria del Líder, la idea Juche como su invariable guía, y combatir con vigor, bajo la dirección del Partido, para llevar adelante y completar, generación tras generación, la causa revolucionaria del Juche iniciada por él. Esta es la misión principal de la Unión y la meta general del movimiento juvenil coreano.

La Unión es la reserva política digna de confianza de nuestro Partido y una unidad combativa de reserva, un destacamento especial, del Comandante Supremo. Debe ser, además, un activo asistente e invariable aliado del Partido, guardia de corps y pelotón suicida que lo defiende a ultranza,

así como brigada de choque y vanguardia en la revolución y su construcción.

Para llevar a buen término su honrosa misión y deber, ha de seguir con fidelidad la dirección del Partido.

Esta es la vía respiratoria del movimiento juvenil socialista. Únicamente bajo la dirección del Partido, la Unión de la Juventud puede mantener el carácter revolucionario del movimiento juvenil socialista y llevar adelante y hacer realidad, en sustitución de las generaciones precedentes, la causa revolucionaria del Juche. En cualquier momento adverso, la Unión debe seguir con lealtad las orientaciones del Partido con la firme convicción de que no reconoce a ningún otro partido que el nuestro y compartir el mismo destino que este enarbolando la bandera roja de la revolución. Ha de establecer con más firmeza en su seno el sistema de dirección del Partido para que todas sus organizaciones y miembros respiren y actúen según la idea y la voluntad del Partido y estén a la vanguardia en la defensa y materialización de la línea y la política de este.

La Unión de la Juventud Socialista Kim Il Sung, en tanto que organización encargada de la educación ideológica de los jóvenes, siempre debe considerarla como su tarea principal y dedicarle grandes esfuerzos.

Los jóvenes son protagonistas del futuro, por eso debemos amar y prestarle especial atención a su educación ideológica.

Con motivo del 50 aniversario de la fundación de la Unión de la Juventud Trabajadora Socialista, nuestro Partido lanzó la consigna: “¡Amar a los jóvenes!”. En la consigna están impregnadas las grandes virtudes del Líder paternal, quien los formó como fieles reservas y continuadores del

Partido y la revolución, y los condujo a realizar heroicas hazañas, y la profunda atención y solicitud de nuestro Partido que los aprecia y defiende y hace florecer su optimismo revolucionario y aspiraciones, así como la gran confianza y esperanza del Partido y el pueblo en ellos. Además, están latentes la inmutable voluntad de nuestro Partido de llevar hasta el fin, generación tras generación, la causa revolucionaria del Juche mediante la formación de los jóvenes como sus auténticos hijos e hijas, y la convicción revolucionaria de nosotros, los comunistas, que amamos el futuro infinitamente. No se debe escatimar nada para los jóvenes.

Cuanto más dificultades se interpongan en el camino de la revolución, y más compleja se torne la situación, más alto aprecio debemos tener de los jóvenes e intensificar su educación ideológica. Las organizaciones de la Unión han de profundizar sin descanso la formación ideológica de los jóvenes, sobre todo, la educación en la fidelidad al Partido y el Líder, en la conciencia revolucionaria y clasista, en el patriotismo socialista y en la moral comunista.

Ayer me encontré con miembros ejemplares de la Unión, entre los cuales figuró uno, otrora depravado, pero ahora convertido en elemento modelo. La experiencia muestra que no hay persona que no se transforme si la organización y el colectivo acometen de lleno su educación. Las organizaciones de la Unión deben programar con esmero la educación de los jóvenes para formarlos a todos como excelentes continuadores de la causa revolucionaria del Juche que trabajen con abnegación en bien del Partido y la revolución, la sociedad y el colectivo.

Actualmente la Unión acomete la educación ideológica en un grado más elevado que otras agrupaciones, y también lleva a buen término otras tareas según lo desea el Partido. Pero no debe sentirse satisfecha con ello, sino que debe esmerarse más en la educación ideológica de los jóvenes.

Su formación es una labor importante relacionada con la perspectiva del Partido y la revolución, y con el porvenir de la patria y la nación, así que todo el Partido, todo el Estado y toda la sociedad deben prestar una atención profunda a la labor con los jóvenes y multiplicar los esfuerzos por su educación.

Hay que procurar que los jóvenes desempeñen con magnificencia su papel como brigada de choque, como vanguardia, en la lucha por la construcción socialista.

Como quiera que ellos están encargados de la construcción de la nueva sociedad, deben hacer digna su juventud. “¡Hagamos brillar la juventud!”, esta es la consigna y la concepción de la vida que los jóvenes deben propugnar. Todos los jóvenes, sosteniendo en alto esta consigna, tienen que aprender, trabajar y luchar cada vez más por el Partido y la revolución.

Nuestra realidad de que desplegamos la lucha por la construcción socialista en medio del cerco enemigo y en circunstancias en que los imperialistas y otros reaccionarios realizan virulentas maniobras con frenesí contra nuestra República, exige a los jóvenes que muestren más a plenitud su inteligencia y valentía, ubicándose a la vanguardia en las tareas duras y difíciles. Todos los jóvenes harán gala de su entusiasmo e inteligencia en la lucha para convertir a nuestro país, nuestra patria, donde vive la nación de Kim Il Sung,

en un paraíso socialista más agradable para vivir. Poniendo de pleno manifiesto el espíritu revolucionario, el espíritu de abnegación, y el espíritu combativo de apoyarse en los propios esfuerzos y de lucha tenaz, tienen que ser creadores de prodigios y proezas, innovadores en el trabajo y héroes que abren caminos en la construcción socialista.

Hay que orientar a los jóvenes para que defiendan con lealtad a la patria. La defensa de la patria es una tarea destinada a proteger el país, la nación, y, al mismo tiempo, una sagrada empresa para salvaguardar los méritos revolucionarios del gran Líder y la causa del Partido, así como una lucha para defender el porvenir de los jóvenes. El destino del Partido y la revolución es, precisamente, el del país y la nación y el de los jóvenes. Se procurará que todos los jóvenes consideren el servicio en el Ejército como su deber más honroso, aprendan a conciencia los asuntos militares, y en momentos de emergencia, se movilicen al unísono para defender la patria como una muralla de acero.

Se precisa establecer un sistema de trabajo ordenado en la Unión de la Juventud Socialista Kim Il Sung y estructurar con solidez las filas de sus cuadros. Solo así es posible conducir la labor con los jóvenes según la exigencia de la revolución en desarrollo y las peculiaridades de estos y llevar a feliz término las tareas revolucionarias asignadas por el Partido. Repito que deben implantar un sistema de trabajo ordenado desde el Comité Central de la Unión hasta sus organizaciones de base y estructurar firmemente las filas de cuadros de sus organizaciones a todos los niveles con personas competentes y fieles al Partido.

Yo concedo importancia especial al movimiento

juvenil. Lo respaldo de manera activa, considerando su fortalecimiento como un asunto estratégico. Si la Unión prepara bien a los 5 millones de jóvenes, estos pueden exhibir un gran poderío. En lo adelante, pueden surgir entre ellos muchos Ri Su Bok. Todos pueden cubrir con su pecho la boca del nido de ametralladoras del enemigo. Solo si la Unión trabaja bien, fortaleciendo su papel, puede lograr que los jóvenes entreguen su vida a la lucha por el Partido y la patria en momentos de emergencia y salgamos triunfantes. La Unión debe preparar con firmeza a todos los jóvenes y niños como la vanguardia juvenil, como la guardia infantil, para que se coloquen a la vanguardia para defender a nuestro Partido a riesgo de la vida, convertidos en balas y bombas.

Hoy, la Unión de la Juventud acelera con pujanza la marcha para concluir la causa revolucionaria del Juche bajo la dirección del Partido.

Esta vez, después de clausurada la Conferencia, el Comité Central de la Unión de la Juventud Socialista Kim Il Sung me entregó su juramento por escrito, cuyo contenido es apreciable. Debe procurar que sus organizaciones y miembros se desempeñen bien según afirmaron en el juramento.

Estoy convencido de que la Unión de la Juventud Socialista Kim Il Sung cumplirá con honor su misión y deber en fiel acato a la dirección del Partido.

HAGAMOS BRILLAR LAS IDEAS DEL COMPAÑERO KIM IL SUNG ACERCA DEL MOVIMIENTO JUVENIL Y SUS MÉRITOS ALCANZADOS AL DIRIGIRLO

**Disertación en *Chongnyon Jonwi*,
órgano del Comité Central de la Unión de
la Juventud Socialista Kim Il Sung, en ocasión
del V aniversario del Día de la Juventud**

24 de agosto de 1996

Todos nuestros jóvenes, llenos de convicción en la victoria y de orgullo y honor por ser vanguardias en los esfuerzos por llevar adelante la sagrada causa revolucionaria del Juche, acogen con una alta significación el V aniversario del Día de la Juventud.

El Día de la Juventud es una fiesta revolucionaria en la que nuestros jóvenes hacen patente su convicción y voluntad de defender y hacer resplandecer las grandes hazañas del querido Líder, compañero Kim Il Sung, en el movimiento juvenil, y llevarlo a una nueva etapa, superior, bajo la dirección del Partido.

El destino de la revolución y las perspectivas del país y la nación dependen de cómo se forman y preparan las nuevas generaciones, los jóvenes que representan el futuro.

Bajo la acertada dirección del gran Líder, compañero Kim Il Sung, los jóvenes coreanos recorrieron un camino de gloriosas luchas y vibrantes victorias en aras de la patria y la revolución, y fueron creando una nueva y resplandeciente historia del movimiento juvenil guiado por la idea Juche.

Heredar y llevar adelante las gloriosas tradiciones de este movimiento viene a ser el noble deber que nuestros jóvenes asumen ante la época y la revolución. El inquebrantable poderío y el prometedor futuro del movimiento juvenil de Corea radica precisamente en que avanza por el camino del Juche que iluminara el gran compañero Kim Il Sung, y ahí están también el honor, la felicidad y el brillante porvenir de nuestros jóvenes. Todos, en fiel acato a la dirección de nuestro Partido, y cumpliendo con honor su misión y deber como continuadores de la revolución, como vanguardias en la lucha por llevar adelante y culminar la causa revolucionaria del Juche, deberán demostrar su honor y espíritu revolucionario de jóvenes coreanos.

1

El gran Líder, compañero Kim Il Sung, fue el iniciador y dirigente del movimiento juvenil de Corea guiado por la idea Juche.

Gracias al gran Líder, compañero Kim Il Sung, el movimiento juvenil en nuestro país acogió una nueva época y se desarrolló con pujanza por un camino correcto. Desde los primeros días en que emprendiera el camino de la revolución, consideró el problema juvenil como una

importante cuestión que decidía la victoria o el fracaso de la revolución y el destino de la nación, y con su destacada idea y dirección lo condujo sabiamente realizando inmarcesibles actos meritorios.

A la luz de la idea Juche definió, en un nuevo plano, el lugar y papel que los jóvenes desempeñan en la realización de la causa revolucionaria, formuló originales conceptos y teorías sobre el movimiento juvenil, que aplicó brillantemente en nuestro país.

El movimiento juvenil más revolucionario es el que inició y condujo el compañero Kim Il Sung con la idea Juche, porque bajo la dirección del Partido de la clase obrera lucha por la causa de la independencia de las masas populares y guía a los jóvenes a cumplir con su misión y papel formándolos como combatientes de vanguardia en la revolución y construcción, y como continuadores de la causa revolucionaria.

Partiendo del principio de la idea Juche, el compañero Kim Il Sung definió a la juventud como un destacamento combativo lozano que forma parte del sujeto de la revolución, como poderosas fuerzas que impulsan el desarrollo de la sociedad. Los jóvenes aspiran a lo nuevo, aman la justicia y la verdad y poseen el espíritu combativo y el brío con que hacen, sin temerle a la muerte, lo que hayan decidido hacer. Por estas excelentes cualidades constituyen el más emprendedor y vigoroso destacamento en la lucha para transformar la sociedad y conquistar la naturaleza, y pueden cumplir el activo papel de vanguardia en el proceso revolucionario y constructivo.

El compañero Kim Il Sung vio en los jóvenes a los

continuadores de la causa revolucionaria, y señaló que tienen la honrosa misión de llevar adelante la revolución, sustituyendo a las generaciones antecedentes. Ellos constituyen la nueva generación que representa el futuro. Precisamente son ellos, y no otros, los artífices que deben garantizar la continuidad de la obra revolucionaria y responsabilizarse del futuro de ésta. Para impulsar de modo dinámico e ininterrumpido esta obra que se completa a lo largo de las generaciones, es preciso que los jóvenes, haciendo suyo el espíritu revolucionario de la generación precedente, defiendan y lleven adelante sus proezas de lucha y alcancen continuamente nuevas victorias.

Al considerar como punto clave para la solución del problema juvenil formar e instruir a los integrantes de la joven generación por la vía revolucionaria, el compañero Kim Il Sung planteó esta tarea como la principal del movimiento juvenil.

Los jóvenes pertenecen a la generación que está en proceso de maduración ideológico-espiritual y la juventud constituye una importante etapa en la que se establece la concepción del mundo. El problema de cómo se desarrollan los jóvenes y qué camino toma su movimiento, depende de la orientación y educación que reciban. Pueden formarse como una generación revolucionaria sólo cuando reciben una orientación correcta y una educación adecuada, de lo contrario tomarán el camino de la reacción y de la degeneración y corrupción que obstaculiza el avance de la sociedad. Para ser revolucionario, el movimiento juvenil de nuestra época tiene que recibir la orientación del partido y el líder de la clase obrera, y servir a la causa de las

masas populares por la independencia. Al margen de esta orientación y educación revolucionaria, los jóvenes no pueden concientizarse ni organizarse, ni tampoco constituir una poderosa fuerza revolucionaria que lucha por la causa de la independencia de las masas del pueblo, ni desempeñar el papel que le corresponde a una generación revolucionaria. El núcleo en la solución del problema juvenil lo constituye la idea sobre la necesidad de que el partido de la clase obrera tome las riendas del trabajo con los jóvenes y los eduque de manera revolucionaria.

Las ideas y teorías del gran Líder, compañero Kim Il Sung, acerca del movimiento juvenil sustentado en la idea Juche constituyen la guía rectora que debe mantenerse con firmeza en el desarrollo del movimiento juvenil en la época de la independencia. Estas nuevas ideas y teorías se distinguen de las precedentes que restringieron el papel de los jóvenes y estudiantes al de educadores y guías que ilustraban a las masas y las conducían hacia el movimiento revolucionario, y los consideraban como fuerzas auxiliares de la revolución. Al concebir el compañero Kim Il Sung estas originales ideas y teorías, el movimiento juvenil pudo desarrollarse como un movimiento masivo con la participación de amplios sectores de jóvenes e iniciar una nueva historia revolucionaria como una poderosa parte integrante de la causa revolucionaria para realizar la independencia de las masas populares.

En todo el curso de dirigir nuestra revolución el gran Líder, compañero Kim Il Sung, planteó como tarea importante la formación revolucionaria de la juventud y la elevación de su papel en los procesos revolucionario y constructivo, e

invariablemente aplicó la política de darle importancia.

El comenzó sus actividades revolucionarias por el trabajo con los jóvenes, y mediante el movimiento juvenil allanó el camino que seguiría la revolución coreana. Hizo que los jóvenes de la nueva generación, no contaminados con las viejas corrientes ideológicas, comprendieran la misión y el deber que asumían ante la patria y la revolución y, aglutinándolos en organizaciones revolucionarias, los condujo por el camino de la lucha revolucionaria por la causa de independencia de las masas populares. Gracias a su enérgica orientación y educación revolucionaria se formó una nueva generación con un gran número de jóvenes comunistas, que, constituyendo el núcleo de las filas de la revolución antijaponesa, cumplieron el papel de vanguardia en la sagrada lucha por la restauración de la patria. Las proezas y experiencias del gran compañero Kim Il Sung, al valorar a los jóvenes y forjarlos como genuinos revolucionarios comunistas en el fragor de la lucha antijaponesa, constituyen valiosos tesoros de nuestra revolución y un inapreciable fundamento para el desarrollo del movimiento juvenil coreano.

Bajo la sabia dirección del gran Líder, compañero Kim Il Sung, el movimiento juvenil en nuestro país escaló a una nueva etapa después de la liberación. El señaló claramente el camino a seguir por los jóvenes coreanos emancipados y, trazando el lineamiento de constituir la organización juvenil con carácter masivo, aglutinó a los jóvenes de diferentes sectores en una sola organización bajo la bandera de la construcción de la nueva patria, lo que permitió, incluso en circunstancias tan complejas, prevenir

la división del movimiento juvenil y movilizar como un solo hombre a amplios sectores de jóvenes para la construcción de la nueva sociedad. El compañero Kim Il Sung presentó como una importante tarea del movimiento juvenil la formación de los jóvenes como constructores socialistas, sanos en lo ideológico y competentes, de acuerdo con la profundización y el desarrollo del proceso revolucionario y constructivo, y orientó de modo sabio que se forjara el temple de los jóvenes mediante la educación ideológica, la vida orgánica y la práctica revolucionaria, y que la Unión de la Juventud cumpliera a plenitud sus deberes y papel como una entidad de formación ideológica.

La política de dar importancia a los jóvenes que aplicara el gran Líder, compañero Kim Il Sung, se basó en su noble sentimiento de afecto y confianza hacia los jóvenes y en su incommovible fe en el porvenir de la patria y la revolución.

El querido compañero Kim Il Sung siempre amó infinitamente a los jóvenes, tuvo plena confianza en ellos y, sin escatimar nada, hizo todo lo posible por ellos. Cada vez que analizaba importantes tareas del Partido y del Estado y trazaba políticas, lo hizo teniendo en cuenta primero la aspiración y los reclamos de los jóvenes, de modo que pudieran realizar sus ideales y aspiraciones e hizo todo lo posible para formarlos como excelentes trabajadores del país, como dueños del futuro. Inmediatamente después de la liberación, aunque la situación del país era difícil y tenía mucho que hacer para edificarlo, primero fundó, para las jóvenes generaciones, la Universidad y la escuela para los hijos de mártires revolucionarios; y durante la cruenta Guerra de Liberación de la Patria, en la que se decidía el

destino de la patria, vislumbrando el futuro triunfo, hizo regresar a los centros de enseñanza superior a los estudiantes que combatían en el frente para que continuaran sus estudios. Solo con estos hechos sin precedentes basta para conocer bien cuán alto valoró a los jóvenes. Igualmente, cuando los del revisionismo contemporáneo les hacían crearse ilusiones con el imperialismo y enfermaban ideológica y espiritualmente a las nuevas generaciones, el compañero Kim Il Sung, advirtiendo que formar a esas generaciones sanamente en lo ideológico y moral es la máxima expresión de amor hacia ellas, realizó todos los esfuerzos para intensificar la educación antímpperialista y antirrevisionista y la educación revolucionaria para que los jóvenes y niños no se contaminaran con ideas y costumbres perniciosas. La consigna “¡Que amen el futuro!” fue el credo revolucionario del compañero Kim Il Sung, quien con una firme fe en las perspectivas y el futuro de la revolución consagró toda su vida al porvenir, a las jóvenes generaciones, y en ella se reflejan su noble e incommensurable propósito y sus magníficas cualidades humanas. Gracias a su amor paternal y su sólita atención, nuestros jóvenes se han formado como integrantes de la nueva generación con un firme espíritu revolucionario y nobles rasgos morales, y como genuinos protagonistas del futuro, así como sus excelentes cualidades, de amar la justicia, aspirar a lo nuevo y actuar con brío y entusiasmo, se manifiestan alta y plenamente en la lucha por la causa de independencia de las masas populares.

Verdaderamente, el querido Líder, compañero Kim Il Sung, fue el gran padre de nuestros jóvenes y niños y el excelso paradigma de revolucionario comunista que por

la vía revolucionaria los formó con amor y les dedicó todo lo suyo.

La historia del movimiento socialista muestra palpablemente cuán clarividente y perspicaz fue la dirección del compañero Kim Il Sung, quien, concediendo importancia a la cuestión de la juventud en el proceso revolucionario y constructivo, dispuso dedicar sus primeros esfuerzos a preparar sólidamente a los jóvenes como continuadores de la revolución. Captando con suma claridad la importancia trascendental de la educación y formación revolucionaria de las tercera y cuarta generaciones de la revolución en la continuación y culminación de la causa del Juche, cuando aún no se había presentado en primer plano la cuestión del relevo de generaciones en la ejecución de la obra socialista dedicó grandes esfuerzos para que aprendieran del elevado espíritu revolucionario de las generaciones precedentes y de su fidelidad a la revolución. Gracias a su perspicaz dirección, nuestro país ha llegado a tener una firme garantía para hacer avanzar con fuerza, generación tras generación, la causa del socialismo. La razón por la que en no pocos países que construían el socialismo esta causa se vio forzada a pasar por pruebas y frustrarse, está relacionada principalmente con el hecho de que, menospreciando la educación y formación revolucionaria de los jóvenes, no se le prestó atención, y en consecuencia no se prepararon sólidas reservas de la revolución destinadas a sustituir a las primera y segunda generaciones, cuando se producía su relevo.

Bajo la correcta dirección del gran Líder, compañero Kim Il Sung, el movimiento juvenil de Corea avanzó con

pujanza por el camino del Juche, y nuestros jóvenes han realizado inmarcesibles proezas ante la patria y la revolución, ante su época y la historia.

La historia de nuestra revolución está conformada con heroicas luchas y hazañas de los jóvenes por el Partido y la revolución, por la patria y el pueblo. Ellos se ubicaron a la vanguardia para conquistar la victoria en la gran guerra antijaponesa por la liberación de la patria y para salvar el destino del país y la nación que estaba sumida en la miseria, y jóvenes eran también los heroicos soldados que durante la Guerra de Liberación de la Patria salvaguardaron su libertad e independencia sacrificando la vida en aras de la patria. Igualmente desempeñaron el papel de brigada de choque en la edificación del Estado socialista soberano, sostenido y defendido por sus propias fuerzas, sobre las ruinas, donde no había ni un ladrillo entero. Aunque el camino de nuestra revolución sin precedentes por su arduo carácter, estaba plagado de múltiples dificultades y pruebas, nuestros jóvenes siempre defendieron resueltamente al Partido y al Líder, y aceptaron y materializaron antes que nadie el propósito y proyecto del Partido. En la historia de nuestra revolución, ellos nunca constituyeron una carga para el Partido, sino siempre lo apoyaron con fidelidad y se pusieron al frente en la ejecución de sus lineamientos y políticas.

La bandera roja de nuestro Partido está bañada con la valiosa sangre de nuestros jóvenes que siguiendo al Partido con pasos firmes, consagraron sin vacilación su juventud y vida en el camino de la revolución, y en las grandes victorias alcanzadas por nuestro Partido y pueblo en la lucha revolucionaria y la labor constructiva están impresas las

brillantes proezas y los méritos de nuestros jóvenes.

Hoy, las cualidades de nuestros jóvenes son excelentes. Como fieles hijos e hijas del Partido y del Líder, consideran su máximo honor y deber revolucionario manifestarles lealtad para corresponder a su afecto y confianza. Nuestros jóvenes son la vanguardia de nuestro Partido que, unida monológicamente en torno a éste, con una misma idea y voluntad, recibe de todo corazón su orientación, y realiza hasta el fin, contra viento y marea, lo que él propone y desea hacer. Nuestros jóvenes, ante cualquier contratiempo y adversidad, confían sólo en nuestro Partido y le siguen, lo protegen con su vida, respiran y actúan según su idea y voluntad. Incluso en medio de la difícil situación que el socialismo enfrenta a escala internacional mientras los imperialistas intensifican como nunca antes las campañas antisocialistas y contra nuestra República, nuestros jóvenes, sin la menor vacilación, avanzan con pasos firmes por el camino del socialismo, siguiendo la dirección del Partido con la bandera roja de la revolución enhuesta. Nuestros jóvenes soldados que a causa de accidentes se vieron separados de las filas y arrastrados sin poderlo evitar a la parte enemiga, volvieron de modo digno al regazo de nuestro Partido, de la patria socialista, luego de demostrar el espíritu invencible de los combatientes del Ejército Popular de Corea, enfrentándose con valentía a los enemigos, sin ceder en lo mínimo ante sus amenazas y chantajes e intrigas de componendas y engaño. Estos hechos demuestran claramente la convicción revolucionaria y el inflexible espíritu combativo que tienen nuestros jóvenes. Ellos poseen un alto espíritu de servir abnegadamente a la patria y al pueblo, a la sociedad y al colectivo; un profundo

sentimiento de amor y deber camaraderil y un fuerte sentido de justicia, y valoran mucho la conciencia revolucionaria. Tratan de ir antes que otros a trabajar en las ramas más difíciles de la construcción socialista y son precursores de las bellas virtudes comunistas que se fomentan en alto grado en nuestra sociedad. La infinita fidelidad al Partido y el Líder, el espíritu de servir abnegadamente a la patria y al pueblo, el noble sentido de obligación moral ante los precursores revolucionarios y los compañeros, el fuerte espíritu de organización y disciplina, la laboriosidad y la sencillez, son cualidades peculiares de los jóvenes coreanos, educados y formados por el gran Líder y el gran Partido.

Nuestros jóvenes se están preparando impecablemente también en el plano técnico-cultural. Beneficiados por el Estado, todos los jóvenes reciben la instrucción obligatoria gratuita de once años, el más ventajoso sistema de educación; poseen un alto nivel de preparación técnica y cultural y hoy, entre ellos surgen prometedores científicos y técnicos constituyendo una importante proporción en las filas de nuestros intelectuales.

La excelente formación de los jóvenes como un poderoso destacamento combativo de nuestra revolución y como continuadores de la causa socialista, es un gran e inapreciable mérito del querido Líder, compañero Kim Il Sung. Contar con el destacamento de los jóvenes revolucionarios y combativos, educados y formados por el compañero Kim Il Sung, constituye un gran orgullo de nuestro Partido y nuestro pueblo, y por tener a tan magníficos jóvenes nuestro Partido y nuestra patria son poderosos y nuestra revolución siempre será victoriosa.

Siguiendo la idea del gran Líder, compañero Kim Il Sung, de darles importancia a los jóvenes, nuestro Partido los ama y aprecia altamente y ha presentado como una importante orientación estratégica desarrollar el movimiento juvenil y elevar el papel de los jóvenes para continuar y culminar la causa revolucionaria del Juche.

“¡Que amen a los jóvenes!” es la nueva consigna que nuestro Partido lanzó en acato al sublime propósito del querido compañero Kim Il Sung, para infundirles fuerza y convicción y formarlos de modo excelente como sujeto de la revolución. Todos nuestros jóvenes, todo el Partido y todo el pueblo, apoyando la idea y voluntad de nuestro Partido reflejadas en esta consigna, deberán materializar estrictamente la orientación del Partido de desarrollar el movimiento juvenil y elevar el papel de la juventud.

Hoy día, nuestra revolución se encuentra en un período de cambio histórico, y nuestro movimiento juvenil entra en una nueva etapa de desarrollo.

Conforme a las exigencias de nuestra revolución y el avance del movimiento juvenil, nuestro Partido adoptó la importante medida de cambiarle el nombre a la Unión de la Juventud Trabajadora Socialista de Corea por el de Unión de la Juventud Socialista Kim Il Sung. Que nuestra organización juvenil lleve el honorable nombre del compañero Kim Il Sung es una ilimitada gloria y orgullo

de los jóvenes, un hecho de significación histórica en el despliegue del movimiento juvenil de nuestro país. Esta medida de importancia histórica es una fehaciente expresión de la firme voluntad de nuestro Partido y la unánime aspiración de los jóvenes de defender y hacer resplandecer, pese a que se releven las generaciones en la revolución, los inmortales méritos que el gran Líder, compañero Kim Il Sung, alcanzara en la expansión del movimiento juvenil, y continuar y culminar su causa de modo inmejorable, y de generación en generación.

Nuestra Unión de la Juventud debe ser siempre la unión del gran Líder, compañero Kim Il Sung, y el movimiento juvenil de nuestro país debe desplegarse como un movimiento guiado por la idea Juche, por el camino que indicara el compañero Kim Il Sung. Defender con firmeza y hacer resplandecer las ideas y teorías del compañero Kim Il Sung acerca del movimiento juvenil y los grandes méritos que logró en éste viene a ser el camino que la Unión de la Juventud Socialista Kim Il Sung y todos los jóvenes deben seguir para cumplir con honor su misión y deber y realizar su ideal y aspiración.

Todos nuestros jóvenes deben prepararse de modo más firme como vanguardias del Partido y continuadores de la revolución que llevan adelante la causa revolucionaria del Juche, y como integrantes de una generación en revolución y en combate aprender más, trabajar y combatir más vigorosamente. Tienen que vivir su juventud de un modo más digno y brillante.

Es preciso que se conviertan en súbditos e hijos infinitamente fieles al Partido y al Líder.

La absoluta lealtad al Partido y el Líder es el principal rasgo que deben poseer.

El gran compañero Kim Il Sung es el eterno Líder de nuestro Partido, nuestro pueblo y nuestra revolución y el Sol de la humanidad, respetado por todo el mundo. Su causa revolucionaria del Juche es sagrada, iniciada y conducida victoriamente por él, y la más justa que allana un nuevo camino para la obra de la independencia de las masas populares. Su ideología revolucionaria es la eterna rectora de nuestro Partido y nuestra revolución y la bandera revolucionaria de nuestra época, y sus hazañas revolucionarias constituyen la inmovilie piedra angular de nuestra revolución y un bien común de la humanidad.

Venerar eternamente al compañero Kim Il Sung como gran Líder y heredar con lealtad su causa, viene a ser el principal deber revolucionario de nuestros jóvenes y su obligación moral superior y el más alto honor y orgullo.

Todos nuestros jóvenes se formarán como revolucionarios comunistas, armados con la idea Juche, ideología revolucionaria del compañero Kim Il Sung, y con una firme concepción revolucionaria del mundo establecida. Todos, tanto los de hoy como los del porvenir enaltecerán, generación tras generación, al querido compañero Kim Il Sung como el gran Líder y gran padre; apoyarán y defenderán sus ideas y hazañas y con la inmutable fidelidad como sus súbditos e hijos harán resplandecer infinitamente su causa.

Defender a nuestro Partido y aceptar fielmente su dirección constituye la garantía fundamental para heredar y culminar de modo brillante la causa del compañero Kim Il Sung, la causa revolucionaria del Juche.

La dirección de nuestro Partido es la vida de nuestro movimiento juvenil y los jóvenes. Solo siguiéndola, el movimiento juvenil puede avanzar de modo invariable por el camino señalado por la idea Juche y cumplir plenamente con su misión y papel, y es posible allanar brillantemente el destino y futuro de los jóvenes.

Con la invariable decisión de no reconocer más que a nuestro Partido, todos nuestros jóvenes deben confiar sólo en él y seguirlo, confiarle su destino y porvenir, ir sólo por la ruta que éste señala y unírsele monolíticamente. Deben ser el combativo destacamento de vanguardia de nuestro Partido, que lo defienda en la primera línea, y unido de modo monolítico en torno a él, materialice hasta el fin sus ideas y orientaciones.

Los jóvenes tienen que ser resueltos sostenedores, competentes constructores y defensores de confianza del socialismo, quienes salvaguarden y hagan resplandecer el socialismo del Juche.

La causa revolucionaria de nuestro Partido y de nuestro pueblo es la socialista, y el socialismo basado en el Juche es una gran conquista de nuestra revolución. Nuestro socialismo, establecido por el gran Líder, compañero Kim Il Sung, se centra en las masas populares, materializa la idea Juche y aboga por la independencia nacional. El socialismo fundamentado en el Juche es más ventajoso, con un poderío inquebrantable, bajo el cual las masas populares son dueñas de todo y todo se pone a su servicio y se protege y asegura de modo consecuente la independencia del país y la nación.

El destino del socialismo implica el del país y del pueblo,

así como el de los jóvenes. Nuestros jóvenes son dignos integrantes de la nueva generación, que nacidos en el seno de la patria socialista, han crecido disfrutando de una genuina felicidad y vida fecunda. Nuestra patria socialista constituye la cuna de su felicidad, y solo en el camino socialista su esperanza y porvenir pueden florecer. Si el socialismo se degenera y sopla el viento de la liberalización burguesa, las jóvenes generaciones son las primeras en enfermarse en lo ideológico y espiritual tomando el camino de la corrupción. Si se derrumba el socialismo y se restaura el capitalismo, ellas serán las más perjudicadas y se verán empujadas a la más terrible situación. Lo demuestran palpablemente la historia y realidad de los países donde se degeneró y desmoronó el socialismo y se ha restablecido el capitalismo.

El socialismo es el ideal de lucha de las masas populares que aspiran a la independencia, y el futuro de la humanidad. En nuestro país, bajo la dirección del gran Líder y del gran Partido, el socialismo ha recorrido un camino de victorias y gloria, y aun en la difícil situación de hoy avanza imperturbable, mostrando plenamente su poderío. Nuestros jóvenes deben sentir un gran orgullo y dignidad por el socialismo de nuestro país, basado en la idea Juche, y poseer una segura convicción de su superioridad e invencibilidad. En la sociedad capitalista, donde el dinero lo es todo, los ricos se hacen cada vez más ricos y los pobres más pobres. Esta sociedad va corrompiéndose y enfermándose cada día más. Los jóvenes deben tener clara conciencia de lo antipopular y corrupta que es la sociedad capitalista, y rechazar categóricamente todas las falsas ilusiones que se hacen del capitalismo. Todos, con firme fe en el socialismo guiado por

la idea Juche, tienen que cumplir con su responsabilidad y papel como sus sostenedores, constructores y defensores.

Defender con firmeza el socialismo constituye una honrosa tarea de la juventud de nuestro país. En la actualidad, el socialismo atraviesa por pruebas a causa de la aviesa ofensiva antisocialista de los imperialistas y las viles intrigas de los renegados, y su imagen está gravemente desfigurada. La lucha por defenderlo es un serio enfrentamiento político-ideológico contra el imperialismo y todos los demás enemigos. El socialismo nació y se desarrolló en medio de una enconada lucha contra sus enemigos. En nuestro país surgió, se consolidó y avanza como una invencible fuerza en medio de múltiples dificultades y severas pruebas durante las enconadas luchas contra el imperialismo, el revisionismo, el oportunismo y demás fuerzas reaccionarias. El socialismo guiado por la idea Juche, y cuya superioridad y vitalidad ha sido comprobada en la práctica revolucionaria, sigue arraigándose profundamente en el corazón de nuestro pueblo. Los jóvenes deben apreciar y amar infinitamente al socialismo, la vida y la razón de ser de nuestro pueblo, y deben hacer fracasar totalmente las maniobras de los imperialistas y demás reaccionarios que tratan de descomponerlo y destruirlo. Tienen que fortalecer la vigilancia ante la penetración de cualquier tipo de corriente ideológica antisocialista y costumbre burguesa y rechazarlas resueltamente, así como defender con firmeza el ideal y el régimen socialistas de las difamaciones, calumnias, maniobras de desintegración y desestabilización de los enemigos del socialismo. Además, en todas las esferas del trabajo y la vida deben oponerse y rechazar las prácticas

ajenas al socialismo, mantener los principios y el orden socialistas y establecer con mayor firmeza un estilo de trabajo y vida, sano y revolucionario.

La lucha por la construcción socialista deviene el quehacer más digno de los jóvenes. Deben dedicarle sin reservas su fuerza y talento para hacer más poderoso y rico a nuestro país, a nuestra patria, y hacer brillar más el socialismo basado en el Juche. El brusco cambio de la situación y las maniobras de los imperialistas contra el socialismo y nuestra República crean hoy enormes dificultades para la construcción socialista en nuestro país. Nuestro Partido exhorta a todo el pueblo a que, unido aún más firmemente en torno a él, registre un nuevo avance en la edificación del socialismo venciendo todas las dificultades y contratiempos con el espíritu de la Marcha Penosa, y a los jóvenes a situarse a la vanguardia en estos esfuerzos. Recientemente, los miembros del Ejército Popular, que participaron en la construcción de la Central Hidroeléctrica Kumgangsan, incluso en condiciones muy difíciles, lucharon heroicamente haciendo gala de su espíritu revolucionario, y bajo la consigna de “¡Si el Partido decide, lo cumplimos!”, realizaron la hazaña de ejecutar con éxito esa gigantesca obra de geotransformación. Los miembros del Ejército Popular han demostrado el espíritu de militar revolucionario de aceptar y aplicar de modo absoluto e incondicional, con el cual cumplen de modo infalible y bajo cualesquier condiciones las tareas combativas encomendadas por el Partido, el espíritu de apoyarse en sus propias fuerzas y luchar con tenacidad, que les permite realizar por sí solos las tareas, por muy difíciles que sean, y el de sacrificarse y luchar heroicamente, que los anima a entregar sin vacilación

hasta su propia vida en aras del Partido y la revolución, la patria y el pueblo. Aprendiendo de este espíritu del Ejército Popular, nuestros jóvenes deben convertirse en artífices de prodigios y proezas y en héroes de la construcción socialista. Independientemente de las ramas y lugares de la construcción socialista donde trabajen, siempre cumplirán de modo responsable y ejemplar las tareas encomendadas y se ganarán el alto honor de ser la brigada de choque en la lucha por materializar la estrategia económica revolucionaria del Partido.

Salvaguardar la patria socialista es el más sagrado deber y máximo honor de nuestros jóvenes. Ellos constituyen las principales fuerzas en el Ejército Popular, y hoy, en los puestos de la defensa de la patria se encuentran nuestros jóvenes soldados, dignos de confianza, infinitamente fieles al Partido y a la revolución, a la patria y al pueblo. Nuestro Partido y nuestro pueblo están plenamente tranquilos, depositando su total confianza en la alta fidelidad y el invencible poderío del Ejército Popular, y esto es lo que más temen los enemigos. Todos nuestros jóvenes, considerando como su máximo honor estar en la primera línea de defensa de la patria con las armas en la mano, se harán dignos defensores que con las armas apoyan a nuestro Partido y protegen la seguridad de la patria y del pueblo. Aprendiendo de las proezas de los héroes de la Guerra de Liberación de la Patria, quienes sacrificando sin vacilación su juventud y vida, derrotaron a los agresores y salvaguardaron la patria, defenderán como una muralla de acero la línea de defensa de la patria socialista y no permitirán que ningún invasor perturbe la seguridad de nuestra patria y del pueblo.

Los jóvenes deberán ser vanguardias en la lucha por la reunificación de la patria.

Reunificar la patria es el supremo anhelo de la nación, y los miembros de la nueva generación son los protagonistas que se harán cargo de la patria reunificada. Estos tienen que alzarse con vigor en la lucha nacional para impulsar la reintegración independiente y pacífica de la patria, y todos, tanto los del Norte como los del Sur y de ultramar, deben unirse compactamente en este batallar. Sosteniendo en alto el Programa de Diez Puntos de la Gran Unidad Patriacional, presentado por el gran Líder, compañero Kim Il Sung, los nuestros reforzarán su solidaridad con los jóvenes compatriotas del Sur y de ultramar, apoyarán de modo activo su justa lucha por la reunificación de la patria.

Los jóvenes deben ser verdaderos hombres, provistos de nobles y hermosos rasgos morales.

Se pueden poseer las cualidades de un verdadero hombre sólo cuando se tienen esos rasgos, además de ser constante en lo político e ideológico. La moral viene a ser un factor importante que determina el valor y la personalidad del hombre, y ejerce notable influencia en el logro de la armonía y la unidad de la sociedad y el fortalecimiento de la unidad y cohesión de las filas revolucionarias.

Nuestros jóvenes deben cultivar su lealtad al Partido y el Líder como un incombustible credo revolucionario, como su limpia conciencia y noble deber moral, y unirse estrechamente en torno al Partido no sólo en lo ideológico y volitivo, sino también en lo moral. En la sociedad socialista, basada en el colectivismo, su interés y exigencia comunes constituyen normas de todas las actividades, y el sacrificio

en bien de la sociedad y el colectivo resulta el más valioso modo de vida y la más hermosa moral. Los jóvenes tienen que saber supeditar su interés personal al de la sociedad y el colectivo, y mostrar en alto grado su honestidad y abnegación en el trabajo y la actividad comunes para una y otro. Han de apreciar la organización, querer a los compañeros y establecer en la colectividad social y en el seno de la organización relaciones genuinamente camaraderiles de ayudarse, guiarse y unirse firmemente.

En la vida cotidiana es importante observar bien la moral pública y las normas de cortesía. A los jóvenes les es preciso cumplir ejemplarmente el modo de vida socialista y las reglas de vida colectivista y ser honestos e intachables en lo económico y moral, cultos y comedidos al hablar y actuar, gentiles al comportarse y bien cuidadosos en el vestir. Deben ser corteses en todos los aspectos, desde tratar con respeto a los precursores revolucionarios y a los mayores, hasta amar a los niños.

Cuando nuestros jóvenes hagan suyos los nobles rasgos espirituales y morales y los plasmen magníficamente en el trabajo y la vida, llegarán a demostrar con mayor fuerza sus relevantes rasgos como la juventud de la Corea socialista, imprimir un mayor entusiasmo a toda la sociedad y acrecentar más el poderío del socialismo de nuestro país.

Los jóvenes tienen que convertirse en hombres competentes que dominen las ciencias y técnicas modernas.

Hoy día, estas avanzan a un ritmo muy acelerado, y su papel en el desarrollo de la sociedad crece más y más. Solo promoviéndolas con rapidez conforme a las exigencias de la época actual, es posible consolidar el poderío de

nuestra economía nacional independiente, acelerar más la construcción del socialismo y hacer mayor gala de la superioridad de éste en todas sus esferas.

Nuestro Partido está decidido a elevar las ciencias y técnicas al nivel mundial en un futuro cercano y deposita su gran expectativa en los jóvenes. Muy conscientes del importante deber asumido ante la patria y el pueblo y de esa gran expectativa del Partido, ellos deberán esforzarse con afán para conquistar la fortaleza de las ciencias y técnicas modernas. Todos tendrán que dominarlas y crear nuevas técnicas. Tanto en el estudio como en el trabajo investigativo, un imperativo es que estos se realicen con intensidad en la época de la juventud cuando mayor es su sensibilidad y rebosa su vigor. Hay que establecer entre ellos un ambiente revolucionario de estudio e investigación, de modo que todos aprendan con entusiasmo y no cesen de pensar y buscar. A los científicos y técnicos jóvenes les incumbe desarrollar las ciencias y técnicas y alcanzar sin cesar nuevos logros de acuerdo con las condiciones reales de nuestro país, manteniéndose firmemente en la posición del Juche.

Con miras a formar a los jóvenes como vanguardias al servicio de nuestro Partido y como fidedignos continuadores de la revolución, es menester reforzar la Unión de la Juventud y elevar más su función y papel.

De conformidad con la exigencia real del movimiento juvenil de nuestro país, cuyo desarrollo ha escalado una fase nueva, superior, la juventud tiene que consolidar más sus organizaciones como combativas, fieles infinitamente al Partido y con mayor capacidad de unir y organizar y

hacer de todas ellas unidades vivas que sepan desarrollar con entusiasmo la labor con los adolescentes acorde con la ideología y orientaciones del Partido.

Conforme a su misión intrínseca como entidad de educación política e ideológica, han de concentrar sus fuerzas en fortalecer la vida orgánica e ideológica de sus miembros. Si sus organizaciones, aferrándose a cosas tales como las campañas para algunos actos o la movilización hacia algunas labores sociales extras, descuidan el cumplimiento de su propia misión, es posible que fracasen en la educación política e ideológica de los jóvenes y en su propio fogueo como unidades de una firmeza de acero. Las organizaciones de la Unión de la Juventud siempre deben fortalecer su carácter fundamental como una organización de educación política e ideológica y encauzar sus fuerzas principales para intensificar esta educación y la vida orgánica entre los jóvenes. Atendiendo a los requerimientos y las peculiaridades psicológicas de los jóvenes, deben realizar esa labor con vivez mediante diversas formas y métodos, y organizar de modo eficiente la labor de informar y divulgar ampliamente y generalizar las hermosas acciones comunistas que se verifican entre ellos. La vida orgánica revolucionaria es su más valiosa actividad política e ideológica, y a través de ella nuestros jóvenes reciben una educación revolucionaria y hacen resplandecer su vida política. Las organizaciones de la Unión de la Juventud deben organizar con acierto la vida orgánica de sus miembros y guiarlos a que participen en ella a conciencia y con honestidad, con el alto honor y orgullo de integrar la Unión de la Juventud Socialista Kim Il Sung.

Realizar de manera independiente y con iniciativas la labor

con los jóvenes es un requisito importante de la actividad de sus organizaciones. Nuestro Partido presta siempre una gran atención a viabilizar su independencia y le crea todas las condiciones necesarias para ello. Las organizaciones de la Unión de la Juventud, incrementando más su independencia en sus actividades, deben proyectar con iniciativa creadora y desplegar dinámicamente su labor con los jóvenes e impulsar todas las tareas con iniciativas y de modo activo.

El movimiento juvenil de nuestro país está estrechamente relacionado con el progresista mundial, y la Unión de la Juventud debe esforzarse por fortalecer su solidaridad internacional. Le compete, conforme a los ideales de la independencia, la paz y la amistad, promover la solidaridad y la cooperación con los jóvenes progresistas del mundo que aspiran a la independencia; apoyar activamente la justa lucha de los jóvenes de todos los países por la soberanía e independencia, la paz y el socialismo.

Hay que elevar más el papel de las instituciones docentes en el trabajo de formación de los jóvenes.

Estas instituciones son bases sintéticas de instrucción y educación de los niños y jóvenes. Hoy en nuestro país todos los integrantes de las nuevas generaciones estudian en el sistema de enseñanza obligatoria general de 11 años, y muchos de los jóvenes son instruidos en escuelas especializadas e institutos universitarios. Si esas instituciones realizan con éxito la instrucción y educación de los niños y jóvenes, es posible prepararlos como valores revolucionarios dotados de una concepción revolucionaria del mundo y de conocimientos científicos y técnicos.

Tomando como firme guía las ideas y la política

educacionales jucheanas de nuestro Partido y conforme a la misión de la enseñanza socialista y a los requisitos de la Tesis sobre la educación, las instituciones docentes deben mejorar e intensificar continuamente la labor formadora y educativa para así preparar a los niños y jóvenes como fervorosos revolucionarios y profesionales competentes.

Es de suma importancia instruir y educar bien a los estudiantes en las instituciones docentes de nivel superior. Para el hombre, los estudios universitarios son una etapa muy importante en la que cristaliza su concepción revolucionaria del mundo y se cimientan los fundamentos de sus conocimientos científicos y técnicos modernos, y mediante esa enseñanza se preparan cuadros nacionales.

Los institutos universitarios tienen que formar a nuestros estudiantes como fidedignos pilares que sostengan al Partido y hagan resplandecer la patria socialista con sus conocimientos científicos y técnicos. Deben dedicar una gran fuerza a educarlos de manera revolucionaria, para que sean fervorosos revolucionarios, que en cualquier situación adversa compartan el mismo destino con el Partido y sirvan fielmente a este y a la revolución, a la patria y al pueblo. Al mismo tiempo, elevando el nivel científico y teórico de la docencia y estableciendo un ambiente revolucionario de estudio, los formarán a todos como magníficos científicos y técnicos que dominen con profundidad y amplitud los conocimientos científicos y técnicos de sus especialidades.

Ya que las organizaciones juveniles y las instituciones docentes asumen por igual el deber de instruir y educar a los miembros de las jóvenes generaciones como revolucionarios fieles al Partido y continuadores de la causa revolucionaria

del Juche, tanto las primeras como las segundas a todos los niveles tienen que realizar con tino la instrucción y educación de los niños y jóvenes, con pasos acordes y esfuerzos mancomunados.

Es preciso que todo el Partido, todo el país y toda la sociedad dirija su atención a la tarea de formar a los jóvenes.

La educación y formación de estos es una tarea dirigida a preparar a las generaciones futuras de la revolución, y forjar el futuro de la patria, lo cual es el más importante deber confiado a la generación actual. En otras actividades, si hay algo que nuestra generación no llega a cumplir, la posterior puede llenar esa laguna, pero si fracasa la educación de esta nadie puede hacerlo y tendrá un gran e irreparable resultado. Cuando decimos que viven hoy no para hoy mismo, sino para el mañana, esto también significa que amen el futuro y luchen por las generaciones venideras. Todas las organizaciones del Partido y los organismos estatales y todos los funcionarios, con un correcto punto de vista sobre el asunto de los niños y jóvenes, deben prestar una profunda atención y realizar grandes esfuerzos por formarlos bien. Se debe procurar que la joven generación de nuestro país crezca como fidedignos continuadores de la revolución bajo la atención, orientación y protección de todo el Partido, todo el país y toda la sociedad.

Las organizaciones del Partido deben fortalecer más su dirección sobre la labor con los niños y jóvenes, y todas ellas y todos sus trabajadores desplegarán con responsabilidad, de modo incansable y eficiente su formación revolucionaria. Los organismos estatales y las entidades sociales tienen que asegurar activamente un ambiente social y las condiciones

materiales y culturales para poder formar con acierto a los miembros de la nueva generación en lo político e ideológico, en lo científico y técnico y en lo físico. También la familia debe mostrar un profundo interés en la formación y educación de sus hijos. De este modo, bajo la dirección de las organizaciones del Partido, los organismos estatales, las entidades sociales, las escuelas y la familia cumplirán con su responsabilidad y colaborarán en la instrucción y educación de los niños y jóvenes.

En esta labor es muy importante crear un ambiente y hábito revolucionarios en la sociedad. El hombre recibe, lógicamente, la influencia del medio social, y esta es especialmente grande en el caso de la joven generación. Al establecer cabalmente el principio y el orden de la clase obrera y socialistas en todas las esferas de la vida estatal y social, y al hacer prevalecer en toda la sociedad un estilo de vida sano y revolucionario, debemos lograr que ellos crezcan recibiendo siempre una influencia positiva, revolucionaria. Junto con esto, hemos de tomar medidas consecuentes para protegerlos de la penetración de toda clase de ideas y culturas malsanas, corruptas y reaccionarias.

Los jóvenes de nuestro país son una generación gloriosa que bajo la dirección del gran Partido construye su más excelente porvenir y escribe la nueva historia del movimiento juvenil de la época de la independencia.

Es luminoso el futuro de nuestros jóvenes que, siguiendo a nuestro Partido, hacen resplandecer las ideas del compañero Kim Il Sung en cuanto al movimiento juvenil y sus méritos en la dirección de este. El movimiento juvenil de Corea siempre triunfará.

